

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

LA DEMOSTRACIÓN DE DIOS EN SANTO TOMÁS DE AQUINO Y EL PENSAMIENTO DE LAS ÉPOCAS MODERNA Y CONTEMPORANEA

Autor: JUAN JESÚS FERNÁNDEZ LEÓN

**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:
PBRO. LIC. ANTONIO PANIAGUA CORREA**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**LA DEMOSTRACIÓN DE DIOS EN SANTO
TOMÁS DE AQUINO Y EL PENSAMIENTO DE
LAS ÉPOCAS MODERNA Y CONTEMPORANEA**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JUAN JESÚS FERNÁNDEZ LEÓN

ASESOR DE TESIS:

PBRO. LIC. ANTONIO PANIAGUA CORREA



MORELIA, MICH., SEPTIEMBRE 2018

*EN AGRADECIMIENTO A MI
QUERIDA Y BELLA ESPOSA Y A MI
LINDA HIJA POR SU APOYO
INCONDICIONAL, ASÍ COMO A MIS
PADRES QUE SIEMPRE HAN ESTADO
PRESENTES EN MI VIDA Y A DIOS
POR PERMITIRME DAR UN PASO MÁS
EN MI FORMACION HUMANA Y
CRISTIANA*

JUSTIFICACIÓN

Consideramos que es de suma importancia el estudio del pensamiento de Santo Tomás de Aquino así como las pruebas metafísicas que él propone para demostrar la existencia de un Ser Superior que conocemos con el nombre de Dios.

Con las cinco vías metafísicas de la demostración, el Doctor Angélico, nos enseña que sí podemos tener un mejor conocimiento de Dios partiendo de las cosas que él mismo creó. Todo el pensamiento de Tomás de Aquino va a tener repercusiones a lo largo de la historia, es por eso, que presentamos no una solución de cuestiones acerca del la existencia de Dios, sino un acercamiento más profundo a la vida y pensamiento de este gran Filósofo.

Esperamos que este trabajo deje abiertas las puertas para poder continuar con el estudio de la demostración de Dios.

Introducción

El trabajo que a continuación se presenta está basado en el pensamiento de un gran filósofo, Santo Tomás de Aquino, él vive y se desenvuelve en un ambiente religioso de la edad media. Este gran filósofo, también llamado Doctor Angélico, nos adentra en el estudio de un tema un tanto complicado pero a la vez muy importante el cual nos hace responder a muchas cuestiones que el hombre ha tenido y sigue teniendo a través de la historia.

La cuestión de la existencia de Dios es de gran importancia, cuestión con una respuesta no favorable y agradable al hombre.

Es sabido que este filósofo de la edad media pretendió dar a conocer a un gran Ser espiritual, conocido y llamado por todos con el nombre de Dios, y la forma de darlo a conocer fue por medio de cinco vías con carácter metafísico dentro de las cuales lo presenta como un *primer motor*, él es el que da movimiento a todos los seres, él es el único *Ser que no es movido por otro*; es la *causa y necesidad de todo cuanto existe*, de todo lo creado; *él existe por sí mismo*, es el principio de todo; es el *Ser más perfecto* y es el que da orden a todo el cosmos.

Nos dice Santo Tomás de Aquino, a Dios no lo vamos a conocer por medio de la razón, de lo contrario sería necesario que Dios fuera materia y, de ser así, ya no sería Dios porque todo lo que es materia está limitado y él es el único ser espiritual no limitado y que posee todas las perfecciones.

De esta manera nos damos cuenta que el estudio de Dios lo hacemos más directamente partiendo de su creación y sólo conociendo lo que él creó podemos atribuirle las cosas buenas que vemos en las cosas.

A Dios lo podemos conocer más por lo que no es, que por lo que es, esto es; sabemos más cosas de él porque se las hemos atribuido y no porque realmente sepamos que las tenga. Hacemos muchas analogías entre el hombre y su creador, los atributos del hombre los ponemos a Dios pero de una forma total ya que el hombre es creatura *hecha a su imagen y semejanza* (Gn 1, 26).

Muchas son las aportaciones hechas a la existencia de Dios y su presencia entre nosotros, muchos son los autores que han estado a favor de las pruebas metafísicas presentadas por Santo Tomás de Aquino, pero, de igual manera, son también muchos los autores en contra y que han intentado demostrar la no existencia de Dios.

Especialmente nos referimos a los autores de las épocas moderna y contemporánea, que están más cerca a nuestra realidad y, sobre todo, lo que nos ha tocado vivir.

La concepción tenida de Dios en la época moderna está muy marcada por el *ateísmo* que es la total o parcial negación de su existencia. En esta época nos encontramos con ateos *teóricos* sosteniendo con su doctrina “Dios no existe”, lo niegan de una forma consciente y directamente, o *prácticos* que viven como si Dios no existiera, dicen creer en él pero viven y actúan como si no existiera, afirman: “si en verdad Dios existiese no les afectará y no cambiará nada en ellos”.

La época moderna sufrió grandes cambios dentro de la industria y la literatura, el hombre comenzó a valerse por sí mismo, a confiar en sus fuerzas, a sentirse superior y, principalmente, a olvidarse de Dios.

En esta época encontramos pensadores muy sobresalientes dentro de la filosofía, y dentro del marco de los ateos, tal es el caso de Feuerbach y de Nietzsche, el primero afirmando que Dios es creación del pensamiento del hombre, sólo en él existe. Dios es el espejo del hombre, el cual adora su corazón mismo, por eso así como piensa el hombre, así será su dios. El segundo pensador afirma: “Dios no existe, Dios está muerto, que él mismo lo mató y, a cambio de ese Dios muerto, propone al superhombre el cual es el único que puede sobrevivir y salvarse.

El pensamiento de estos autores tuvo gran influencia en el pensamiento y en la vida de muchos autores contemporáneos, de los cuales sólo haremos mención de dos de ellos. Miguel de Unamuno el cual afirma que no podemos llegar al conocimiento de Dios por medio de las vías propuestas por Santo Tomás de Aquino. El conocimiento que el hombre tiene de sí mismo es el que refleja para demostrar a Dios, de tal manera, Dios es sólo proyección de su pensamiento.

El otro autor de la época contemporánea es Jean Paul Sartre, quien afirma “el hombre es un ser libre por naturaleza, está condenado a serlo y, Dios sólo viene a impedir que lo sea”. Por el hecho de que el hombre es libre, puede elegir si creer en un Dios o no. Este autor tiene un pensamiento muy similar al de Nietzsche afirmando que aunque Dios existiera el hombre no le afectaría ni le ayudaría en algo.

I. DEMOSTRACIÓN DE DIOS EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

1.1. Introducción a Santo Tomás de Aquino

1.1.1 Vida

Nació en el castillo de Rocaseca Nápoles a finales del año 1225, siendo el último de 7 hermanos, hijo de Landolfo de Aquino y de Teodora de Taete.

Fue enviado por su padre, a la edad de 5 años, al monasterio de Montecassino, donde estudio las materias de filosofía y arte.

Tomás fue conociendo la espiritualidad de los dominicos, la cual fue de su agrado, y fue lo que lo llevó a tomar una decisión en su vida optando por la vocación y el servicio a los demás.

Muerto su padre, en el año de 1243, fue admitido en el convento de San Doménico en Nápoles.

Dado que Tomás era un hombre muy capaz, los superiores de la comunidad religiosa decidieron enviarlo a terminar sus estudios universitarios a Paris. Después de sufrir un secuestro por sus propios hermanos y de estar encerrado en su propia casa, logra escapar e irse de nuevo a Nápoles donde termina su noviciado. Años más tarde fue enviado a Colonia donde permaneció por el tiempo de 4 años y lugar donde fue ordenado sacerdote (1251).

Fue docente en Colonia bajo la dirección de San Alberto en el año 1252¹. Desde este año enseñó en París hasta 1254 como *baccalaureus biblicus* (*bachiller bíblico*), y desde 1254 hasta 1256 como *baccalaureus sententiaris* (*bachiller sentenciario*)². En el primer bachiller explicando citas bíblicas y en el segundo bachiller explicó las sentencias de Pedro Lombardo, ampliándolas y modificándolas. Obtuvo también el título de *Magister* en teología y la Cátedra en París donde enseñó desde 1256 hasta 1259³, que fue el año en que partió para Italia.

Ya en Italia fue nombrado Predicador General de la Orden, fue profesor del Estudio General Pontificio y consultor teológico del Papa⁴.

¹ Cfr. AA.VV, *Enciclopedia Rialp*. Tomo XXII, Madrid, 1987. p. 553. Quinta edición.

² Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Ed. Herder. Tomo I, Barcelona, 2001. p. 481.

³ *Ibíd.* p. 481.

⁴ Cfr. AA.VV, *Enciclopedia Rialp, op cit.*, p. 553.

A finales del año 1273, Tomás decidió dejar de escribir, quedando inconclusa la *Summa Teológica*. Por motivos de salud fue enviado a descansar al castillo de San Severino, lugar donde lo acompañaron sus secretarios, a los cuales confesó el motivo que lo llevó a dejar de escribir: «no puedo. Después de lo que Dios se dignó revelarme, todo lo que he escrito me parece demasiado poco»⁵.

Fue invitado por el Papa Gregorio X al Concilio II de Lyon pero yendo de camino, se enfermó de gravedad y permaneció en el convento de Fosanova, entre Nápoles y Roma.

Muere en el año de 1274 y fue canonizado por el Papa Juan XXII el 18 de Julio de 1323.

1.1.2 Obras

Desafortunadamente no se conservan todas las obras de Tomás de Aquino. Sólo se tienen las llamadas obras menores de dudosa procedencia, las obras mayores, comentarios y los apuntes que fueron tomados por sus alumnos en las clases que impartía.

Dentro de los comentarios encontramos:

Eucarísticos: son los Comentarios hechos a la Sagrada Escritura; Comentarios de los Padres sobre algunos versículos de los Evangelios.

Filosóficos: Comentarios a Aristóteles, de los cuales encontramos algunos sin concluir.

Teológicos: Comentarios a Pedro Lombardo; Comentarios a oraciones, textos dogmáticos y disciplinares.

Dentro de las obras personales (atendiendo a la división de obras mayores y menores) tenemos:

Obras mayores:

Summa contra Gentiles y *Summa Theologiae* (obras concluidas); *Quaestiones Disputatae*; *De Veritate*; *De Potentia*; *De Spiritualibus Creaturis*; *De Anima*; *De Unione Verbi Incarnati*; *De Virtutibus in Communi*; *De Caritate*; *De Malo*; *De Virtutibus Cardinalibus*; *De Spe*; *De Correptione Fraternali*; *De Sensibus Sacrae Scripturae* y *De Opere Manuali Religiosum*.

Obras menores:

⁵ Cfr. ibíd. p. 554.

De índole Teológica; De Articulis Fidei et Ecclesiae Sacramentis; Compendium Theologiae; De Sortibus; De Iudiciis Astrorum; De Emptione et Venditione; De Forma Absolutionis; De Secreto; De Rationibus Fidei contra Saracenos, recos et Armenos; Contra impugnantes Dei cultum et religionem; De Perfetione Vitae Spiritualis; Contra Pestiferam Doctrinam Retrahentium Homines e Religionis Ingressu; In Duo praecepta Caritatis et decem praecepta Legis.

De índole filosófica; De Substantiis Separatis seu de Angelorum natura; De aeternitate mundi contra Murmurantes; De Regimini Principum; De Regimini Iudaeorum; De Ente et Essentia; De Principis Naturae; De Motu Cordis; De Unitate Intellectus contra Averroístas y De Modo Studendi.

1.2. Pruebas de la existencia de Dios «Las Cinco Vías de la Demostración»

1.2.1 Preliminares

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre se ha hecho diversas cuestiones de su existencia y de la existencia de las cosas.

Todo lo que encontramos a nuestro alrededor, dentro del universo, todas las cosas con que nos relacionamos tienen una explicación, sabemos para qué sirven, en qué nos benefician, en qué nos perjudican, cómo las podemos utilizar, y respecto a muchos objetos podemos decir cuál es su procedencia y quién es su creador.

El hombre es un ser de dos naturalezas, dicho de otra manera, está compuesto de dos sustancias, *la espiritual y la corporal*⁶, por tanto, al ser materia (cuerpo) y espíritu tenemos la posibilidad de relacionarnos ya no sólo con lo material sino también con lo espiritual. De este modo conocemos todo lo que está frente al cuerpo y lo que está frente al alma.

Centrándonos en la parte espiritual del hombre, vemos que el alma se relaciona con lo que está por encima de ella, con las sustancias espirituales, principalmente con Dios⁷.

Nos dice Santo Tomás: «*dado que el entendimiento no puede conocer las sustancias inmateriales mucho menos conocería lo increado*»⁸.

⁶ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, q. 75.

⁷ Cfr. *ibíd.* q. 88. a. 1.

⁸ Cfr. *ibíd.* q. 89. a. 1.

Dentro de las cuestiones que siempre se ha hecho el hombre está la siguiente: ¿Dios existe? Y si existiese ¿cómo la puedo comprobar y si se puede comprobar cómo lo puedo explicar?

Para poder dar respuesta a nuestras interrogantes acerca de la existencia de Dios, es necesario tener en cuenta que Él es inmaterial o mejor dicho es un ser espiritual, que sólo podemos conocerlo por medio de las criaturas como menciona el apóstol San Pablo en la carta a los Romanos (1,20). Lo primero que nosotros conocemos es la esencia de lo material que es el objeto de nuestro entendimiento.

Santo Tomás pretende demostrarnos la existencia de Dios partiendo de la metafísica, basándose en lo material, en todas las cosas que Dios creó. De este modo nos plantea cinco vías, todas con los principios metafísicos, con las cuales podemos llegar a un solo Ser, al que le llamamos Dios y que es nuestra única meta⁹.

El es uno de los pocos filósofos que dedican su estudio a la existencia de un ser espiritual, más claramente, que se centran en el estudio de Dios. Trata de adentrarse en el misterio de Dios por medio de la razón uniéndola así con la fe.

Las vías que Santo Tomás de Aquino nos presenta son pruebas o argumentos metafísicos, él no puede olvidarse de la metafísica como ciencia ya que es de carácter supremo, es la sabiduría máxima dentro del orden racional.

Santo Tomás da comienzo al estudio de Dios con su libro *Summa contra Gentiles* y haciendo suyas las palabras de Hilario de Poitiers: «*Sé que debo a Dios mi vida, que todas mis palabras y mis sentidos que hablen de El*»¹⁰, para posteriormente hacer la *Summa Teológica*.

Las vías que Santo Tomás presenta en la *Summa Teológica* parten de su meditación sobre el mundo sensible y todo lo creado que tiende a su autor, a Dios. Estas vías tienen su punto de partida en elementos extraídos de la cosmología aristotélica, sin dejar de lado el carácter científico ya que de esta manera se hacen válidas y comprobables.

La demostración metafísica siempre parte de la experiencia, al igual que todo conocimiento, y de igual manera parte de lo físico. Por medio de nuestra inteligencia es imposible llegar a un conocimiento pleno de Dios ya que él no es objeto de nuestra intuición.

⁹ Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico. op cit.*, p. 488.

¹⁰ Cfr. *Ibíd.* p 482.

1.2.2 I Vía: del cambio o del movimiento

«Es innegable, y consta por el testimonio de los sentidos, que en el mundo hay cosas que se mueven. Pues bien, todo lo que se mueve es movido por otro, ya que nada se mueve más que cuando está en potencia respecto a aquello para lo que se mueve. En cambio, mover requiere estar en acto, ya que mover no es otra cosa que hacer pasar algo de la potencia al acto, y esto no puede hacerlo más que lo que está en acto, a la manera como lo caliente en acto, v. gr., el fuego hace que un leño, que está caliente en potencia, pase a estar caliente en acto. Ahora bien, no es posible que una cosa esté, a la vez, en acto y en potencia respecto a lo mismo, sino respecto a cosas diversas. Lo que, v. gr., es caliente en acto, no puede ser caliente en potencia, sino que en potencia es, a la vez, frío. Es, pues, imposible que una cosa sea por lo mismo y de la misma manera motor y móvil, como también lo es que se mueva a sí misma. Por consiguiente, todo lo que se mueve es movido por otro. Pero, si lo que mueve a otro es, a su vez, movido, es necesario que lo mueva un tercero, y a éste otro. Mas no se puede seguir indefinidamente, porque así no habría un primer motor y, por consiguiente, no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que en virtud del movimiento que reciben del primero, lo mismo que un bastón nada mueve si no lo impulsa la mano. Por consiguiente, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie, y éste es el que todos entienden por Dios »¹¹.

«Certum est enim, et sensu constat, aliqua moveri in hoc mundo. Omne autem quod movetur, ab alio movetur. Nihil enim movetur, nisi secundum quod est in potential ad illud ad quod movetur: movet autem aliquid secundum quod est actu. Mover enim nihil aliud est quam educere aliquid de potentia in actum: de potential autem non potest aliquid reduce in actum, nisi per aliquod ens in actu: sicut calidum in actu, ut ignis, facit lignum, quod est calidum in potentia, esse actu calidum, et per hoc movet et alterat ipsum. Non autem est possibile ut idem sit simul in actu et potential secundum idem, sed solum secundum diversa: quod enim est calidum in actu, non potest simul esse calidum in potential, sed est simul frigidum in potential. Imposibile est ergo quod, secundum idem et eodem modo, aliquid sit movens et motum, vel quod moveat seipsum. Omne ergo quod movetur, oportet ab alio moveri. Si ergo id a quo movetur, moveatur, oportet et ipsum ab alio moveri; et illud ab alio. Hic autem non potest procedere in infinitum: quia sic non esset aliquod primum movens; et per consequens nec aliquod aliud movens, quia moventia secunda non movent nisi per hoc quod sunt mota a primo movente, sicut baculus non movet nisi per hoc quod est motus a manu. Ergo necesse est devenire ad aliquod primum movens, quod a nullo movetur: et hoc omnes antelligunt Deum».

¹¹ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, op cit., I q. 2 a. 3.

Tomás de Aquino pone en claro que todo lo que se mueve en el universo lo podemos comprobar por medio de los sentidos, y al poder comprobarlo llegamos a la conclusión de que todo lo que se mueve no lo hace por sí mismo sino por virtud de otro ser.

En esta vía se analiza el movimiento en cuanto que un ser que está en potencia pasa al acto, lo cual no puede ser posible en ausencia de un ser en acto. Todo ser tiene la posibilidad de moverse, pero esto no lo puede lograr por sí mismo sino por la ayuda de otro. Tiene la potencia de moverse o de ser movido. Todo lo que se mueve lo hace accidentalmente, no lo hace por sí mismo, ya que para que se lleve a cabo esta primer vía es necesario que un ser externo se mueva para que el que está en reposo pueda ser movido¹².

Para que un ser pueda mover a otro es necesario que este ser esté en acto, que haya actualizado la potencia que tenía de moverse.

Debemos tener en cuenta que los seres que actualizan la propia potencia que tienen para moverse lo hacen con ayuda de otro, pero no podemos pensar que siempre es así ya que de esta manera nunca llegaríamos al principio de todo movimiento. No se puede proceder de esta manera al infinito, porque entonces no habría un primer motor ni motores secundarios, puesto que los motores segundos no se mueven sino en cuanto son movidos por el primero¹³.

Para explicar el movimiento de un ser en acto a ser en potencia podemos decir que todo lo que se mueve lo hace en virtud otro. En consecuencia, todo ser movido es causado por algo que ya es, pero este movimiento no puede ser llevado hasta el infinito ya que, como vimos anteriormente, es necesario que exista otro ser que sea distinto de él, que sea motor¹⁴.

Si todos los motores necesitan ser movidos es necesario que todos los motores sean movidos por un primer motor que mueva sin ser movido.

El primer motor debe ser movido por sí. Si un ser se mueve a sí mismo es necesario que tenga en sí el principio (potencia) de movimiento, de lo contrario sería movido por otro¹⁵. Entonces, si un ser (motor) ya se encuentra en acto puede actualizar más seres que tienen la potencia de actualizarse, de lo contrario, si encontramos a este ser en potencia y no en acto deja de ser motor dado que no tiene la capacidad de actualizarse ni mucho menos de poder actualizar a los demás seres.

El ser está siempre en movimiento ya que no puede estar en acto y en potencia a la vez y al ser movido es en virtud de un ser en movimiento.

¹² Cfr. FERNÁNDEZ Clemente, *Filósofos medievales*, Tomo II. BAC. Madrid, 1999. p. 336.

¹³ Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural*, Ed. Eunsá. España, 1985. p. 122.

¹⁴ Cfr. *ibíd.* p. 124.

¹⁵ Cfr. FERNÁNDEZ Clemente, *Filósofos medievales, op cit.*, p. 335.

Haciendo énfasis al principio de no contradicción que nos dice que no es posible que una cosa esté al mismo tiempo en acto y en potencia respecto a lo mismo, sino sólo respecto a cosas diversas¹⁶. Por ejemplo: «una cosa que es caliente en acto no puede ser caliente en potencia, pero sí puede ser en potencia fría»¹⁷. Si una cosa es caliente ya actualizó la potencia que tenía de llegar a serlo. Lo mismo podemos decir de una persona que va de un lugar a otro, de un punto de partida (A) a uno de llegada (B). Si éste se encuentra en punto A, tiene la posibilidad de poder llegar al punto B, lo cual sería para él una actualización, pero no puede estar en los dos puntos al mismo tiempo.

Para Santo Tomás existe un primer motor y es el único que tiene movimiento por sí mismo, y en éste reconoce que es Dios¹⁸, Él es el único motor que no está ligado con cualquier otro motor ya que es acto puro, Dios es el único que obra sin pasar de la potencia al acto sino que él está siempre en acto, Él es el único ser que subsiste por sí mismo¹⁹ y que no necesita de otro ser.

Es preciso afirmar que existe un primer ser en movimiento e inmutable, que es único que puede mover a los demás seres que tienen la potencia de ser movidos.

¹⁶ Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural, op cit.*, p. 122.

¹⁷ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica, op cit.* q. 2. a. 3.

¹⁸ Cfr. *ibíd.* q. 2. a. 3.

¹⁹ Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural, op cit.*, p. 125.

1.2.3 II Vía: la causa eficiente

«Hallamos que en este mundo de lo sensible hay un orden determinado entre las causas eficientes; pero no hallamos que cosa alguna sea su propia causa, pues en tal caso habría de ser anterior a sí misma, y esto es imposible. Ahora bien, tampoco se puede prolongar indefinidamente la serie de las causas eficientes, porque siempre hay causas eficientes subordinadas, la primera es causa de la intermedia, sea una o muchas, y ésta causa de la última; y puesto que, suprimida una causa, se suprime su efecto, si no existe una que sea la primera, tampoco existiría la intermedia ni la última. Si, pues, se prolongase indefinidamente la serie de causas eficientes, no habría causa eficiente primera, y, por tanto, ni efecto último ni causa eficiente intermedia, cosa falsa a todas luces. Por consiguiente, es necesario que exista una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios»²⁰.

«Invenimus enim in istis sensibilibus esse ordinem causarum efficientium: nec tamen invenitur, nec est possibile, quod aliquid sit causa efficiens sui ipsius; quia sic esset prius seipso, quod est impossibile. Non autem est possibile quod in causis efficientibus procedatur in infinitum. Quia in omnibus causis efficientibus ordinatis, primum est causa medii, et medium est causa ultimo, sive media sint plura sive unum tantum: remota autem causa, removetur effectus: ergo, si non fuerit primum in causis efficientibus, non erit ultimum nec medium. sed si procedatur in infinitum in causis efficientibus, non erit prima causa efficiens: et sic non erit nec effectus ultimus, nec cause efficientes mediae: quod patet esse falsum. Ergo est necesse ponere aliquam causam efficientem primam. Quam omnes Deum nominant».

²⁰ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, op cit., I q. 2. a. 3.

Es cierto que esta segunda vía puede reducirse a la primera ya que toda causa eficiente intramundana actúa *per modum motus et mutationis*²¹.

Santo Tomás por medio de esta vía nos dice que ninguna cosa de este mundo es causa de sí misma, que el paso de la potencia al acto se da por un ser que ya está en acto. Todo ser encuentra su necesidad de ser en otro.

Para poder entender que en el mundo existe una Causa Primera, que es la que rige todo, es necesario tener un punto de partida, ya que de las causas que están causando son causadas por otras y no por sí mismas.

No se concibe que en el mundo exista un ser que sea causa de sí mismo ya que de ninguna manera puede antecederse a sí mismo. Como se mencionó en la primer vía no puede haber una serie de causas, en este caso causas eficientes, ya que no es posible llegar hasta el infinito.

Si se pensara en quitar una causa se llegaría a la eliminación del efecto por lo tanto no se puede decir que no existe una causa primera mucho menos existiría causa intermedia y causa final²².

Es necesario partir de una causa incausada, que sea absolutamente necesaria y que no tenga necesidad en otro, que subsista por sí misma, que tenga actualidad pura y que por esencia obre en ejercicio de su causalidad²³, que sea la causa y necesidad de los demás²⁴.

Por tanto este argumento se basa en dos elementos, por una parte todas las causas eficientes son causadas por otras causas eficientes; por otra parte, hay una causa incausada que es la que causa a otras causas. A esta causa que es causa de todas las demás es a la que nosotros llamamos Dios, ya que Él es el único ser necesario, y no tiene necesidad de los demás²⁵.

²¹ Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural, op cit.*, p. 129.

²² Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico, op cit.*, p. 489.

²³ Cfr. *ibíd.* p.130.

²⁴ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica, op cit.* q. 2. a. 3.

²⁵ Cfr. FERNÁNDEZ Clemente, *Filósofos medievales, op cit.*, p. 487.

1.2.4 III Vía: Ser necesario y eficiente

«Hallamos en la naturaleza cosas que pueden existir o no existir, pues vemos seres que se producen y seres que se destruyen, y, por tanto, hay posibilidad que existan y de que no existan. Ahora bien, es imposible que los seres de tal condición hayan existido siempre, ya que lo que tiene posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. Si, pues, todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, hubo un tiempo en que ninguna existía. Pero, si esto es verdad, tampoco debería existir ahora cosa alguna, porque lo que no existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe, y, por tanto, si nada existía, fue imposible que empezase a existir cosa alguna, y, en consecuencia, ahora no habría nada, cosa evidentemente falsa. Por consiguiente, no todos los seres son posibles o contingentes, sino que entre ellos, forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario. Pero el ser necesario o tiene razón de su necesidad en sí mismo o no la tiene. Si su necesidad depende de otro, como no es posible, según hemos visto al tratar de las causas eficientes, aceptar una serie indefinida de cosas necesarias, es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea causa de la necesidad de los demás, a lo cual todos llamamos Dios»²⁶.

«Invenimus enim in rebus quaedam quae sunt possibilis esse et non esse: cum quaedam inveniantur generari et corrumpi, et per consequens possibilis esse et non esse. Impossibile est autem omnia quae sunt talia, semper esse: quia quod possibile est non esse, quandoque non est. si egitur omnia sunt possibilis non esse, aliquando nihil fuit in rebus. Sed si hoc est verum, etiam nunc nihil esset: quia quod non est, non incipit esse nisi per aliquid quod est; si igitur nihil fuit ens, impossibile fuit quod aliquid inciperet esse, et sic modo nihil esset: quod patet esse falsum. Non ergo omnia entia sunt possibilis: sed oportet aliquid esse necessarium in rebus. Mne autem necessarium vel habet causam suae necessitates aliunde, vel non habet. Non est autem possibile quod precedatur in infinitum in necessariis quae habent causam suae necessitates, sicut nec in causis efficientibus, ut probatum est. ergo necesse est ponere aliquid quod sit pr se necessarium, non habens causam necessitatis aliunde, sed quod est causa necessitatis aliis: quod omnes dicunt Deum».

²⁶ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, op cit., p. I q. 2. a. 3.

Tomás de Aquino en la *Summa Teológica* nos dice que encontramos un mundo de cosas que sean posibles de ser y de no ser. Parte explicando desde la creación, y nos dice que si antes no existía nada entonces sería imposible que algo existiera ya que si antes nada existió evidentemente nada existiría.

Para que algo pueda existir es necesario que ya antes exista un ente con la capacidad de poder actualizar la potencia de existir que tiene este ser, que sea un ser necesario por sí mismo que no necesite de otro sino que él sea la causa y necesidad de los demás²⁷.

Tomás dice que los seres materiales son los únicos que pueden ser contingentes, que ellos tienen la posibilidad de ser y de no ser, en cambio, los entes espirituales son necesarios, aunque no necesarios por sí mismos sino que la causa de su necesidad también está en otro. De esta manera se llega a la conclusión de que todos los entes finitos son no necesarios en sí mismos. Pero en diversos grados de perfección: no es lo mismo un ángel que una piedra.

Nos dice la Sagrada Escritura: «*sólo existía la nada*» (Gn. 1,1), con esta afirmación podemos ver que las cosas no existen desde siempre, antes no existían, hasta el tiempo de su generación, de tal manera las cosas las que no llegan a existir si antes no existe algo que les pueda actualizar la potencia que tienen para existir. «*Lo que no es no empieza a ser sino por algo que es*»²⁸. Encontramos muchas cosas que llegan a existir en un momento determinado, y tiempo más adelante dejan de existir, no son infinitos y por lo tanto estos seres son contingentes.

Para concluir con esta vía es necesario llegar a la existencia de un primer ente necesario por sí mismo, que no tenga la necesidad de otro ente ya que este es el único, absolutamente necesario al que llamamos Dios²⁹.

²⁷ Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, op cit., p. 490.

²⁸ Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural*, op cit., p. 136.

²⁹ Cfr. ibíd. p.136.

1.2.5 IV Vía: los grados de perfección

«Vemos en los seres que unos son más o menos buenos, verdaderos y nobles que otros, y lo mismo sucede con las diversas cualidades. Pero el más y el menos se atribuye a las cosas según su diversa proximidad a lo máximo, y por eso se dice lo más caliente de lo que más se aproxima al máximo calor. Por tanto, ha de existir algo que sea verísimo, nobilísimo y óptimo, y por ello ente o ser supremo; pues como dice el filósofo, lo que es verdad máxima es máxima entidad. Ahora bien, lo máximo en cualquier género es causa de todo lo que en aquel género existe, y así el fuego, que tiene el máximo calor, es la causa del calor de todo lo caliente, según dice Aristóteles. Existe, por consiguiente, algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de todas sus perfecciones, y a esto le llamamos Dios »³⁰.

«Invenitur enim in rebús aliquid magis et minus bonum, et verum, et nobile: et sic de aliis huiusmodi. Sed magis et minus dicuntur de diversis secundum quod appropinquant diversimode ad aliquid quod maxime est: sicut magis calidum est, quod magis appropinquat maxime calido. Est igitur aliquid quod est verissimum, et optimum, et nobilissimum, et per consequens maxime ens: nam quae sunt maxime vera, sunt maxim entia, ut dicitur II Metaphys. Quod autem dicitur maxime tale in aliquot genere, est causa omnium quae sunt illius generis: sicut ignis, qui est maxime calidus. Est causa omnium calidorum, ut in oedem libro dicitur. Ergo est aliquid quod omnibus entibus est causa esse, et bonitatis, et cuiuslibet perfectionis: et hoc dicimus Deum».

³⁰ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, op cit., I q. 2. a. 3.

En esta cuarta vía que nos presenta Tomás de Aquino podemos ver que unas cosas se asemejan o se aproximan más o menos a lo máximo. Podemos ver que todas las cosas se asemejan a su creador, ya sea en el tamaño si nos referimos a una escultura o en la hermosura si nos referimos a una pintura que se asemeje a la naturaleza, de igual manera si nos referimos a las cualidades podemos ver que hay seres mejor dotados que los demás.

Centrándonos en la naturaleza podemos ver que hay algunas cosas con un grado de belleza superior a otras, partiendo de que todas las cosas son bellas; de igual manera en la verdad, la bondad y en la nobleza que podemos encontrar en cada una de ellas ya que si son creación de lo máximo entonces participan de la verdad, bondad y nobleza.

Todo lo que es máximo es causa de causa de todo cuanto existe en su género y, siendo así, existe algo o alguien que es causa máxima, causa de todo cuanto existe y que dota de verdad, bondad y nobleza a las demás cosas³¹.

Dentro de los grados de perfección encontramos que una cosa va a ser más perfecta en cuanto que contenga más ser y de aquí partimos que un ser va a ser menos perfecto en comparación con el ser absolutamente uno, con el ser que es causa de todo cuanto existe, con el ser más perfecto. De aquí que lo absolutamente máximo se convierte en causa de todo cuanto existe³².

Dentro de la naturaleza encontramos cosas perfectas en virtud de sus respectivas esencias, todas estas cosas poseen un grado distinto de ser, estos grados de perfección se dice siempre en relación a lo más perfecto, a lo perfectísimo, por este motivo no encontramos cosas sumamente perfectas³³.

Todas las cosas participan del ser y lo hacen de forma diferente, unas en mayor y otras en menor grado, estas cosas las podemos ver desde diferentes tipos de perfecciones, pero lo que no se puede decir dentro de los grados de perfección es que un hombre es menos o más hombre que uno que esta a su lado ya que los dos son de la misma especie, de la misma naturaleza humana y no hay término medio dentro de ella³⁴.

Existe pues para cada cosa una causa de ser, esta causa es perfectísima y no necesita de otro ser para poder ser, a este ser, que tiene el ser por esencia y del cual todos los demás seres participan, le llamamos Dios.

³¹ Cfr. FERNÁNDEZ Clemente, *Filósofos medievales, op cit.*, p. 488.

³² Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica, op cit.*, I q. 2. a. 3.

³³ Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico, op cit.*, p. 491.

³⁴ Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural, op cit.*, p. 145.

1.2.6 V Vía, finalidad u orden de las cosas

«Vemos, en efecto, que las cosas carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, como se comprueba observando que siempre, o casi siempre, obran de la misma manera para seguir lo que más le conviene; por donde se comprende que no van a su fin obrando al caso, sino intencionadamente. Ahora bien, lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos Dios »³⁵.

«Videmus enim quod aliqua quae cognitione carent, scilicet corpora naturalia, operantur propter finem: quod apparet ex hoc quod semper aut frequentibus eodem modo operantur, ut consequantur id quod est eptium; unde patet quod non a casu, sed ex intentione perveniunt ad finem. Ea autem quae non habent cognitionem, non tendunt in finem nisi directa ad aliquot cognoscente et intelligente, sicut sagitta a sagittante. Ergi est aliquid intelligens, a quo omnes res naturalis ordinantur ad finem: et hoc dicimus Deum».

³⁵ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, op cit., q. 2. a. 3.

Todas las cosas dentro de la naturaleza obran por un fin pero carecen de conocimiento, por eso siempre obran de la misma manera, de aquí que obren por azar no dirigidos por el entendimiento.

En el mundo también hay seres que obran por un fin y se dirigen a él ya que ellos sí tienen conocimiento e inteligencia. Obran de la misma manera pero para conseguir lo mejor, estos seres no obran ya por azar sino intencionalmente.

Los seres que no tienen inteligencia no pueden dirigirse por sí mismos a un fin deseado, en cambio un ser con inteligencia sí lo puede hacer y él mismo pone los medios para alcanzar dicho fin.

Nos encontramos con seres espirituales, ellos buscan alcanzar su fin por que tienen conciencia, y nos encontramos con seres naturales, unos sin inteligencia que no pueden alcanzar un fin por su propia cuenta ya que estos están limitados en cuanto a la inteligencia y, por otro lado, nos encontramos con los seres naturales con inteligencia, los cuales buscan llegar a su fin por medio de obras. Los que carecen de inteligencia no pueden dirigirse a un fin por sí mismos, sino que los dirige alguien que si entiende y conoce³⁶, que esté dotado de inteligencia.

Por tal motivo hay un Ser que tiene la suprema inteligencia, que entiende y conoce todas las cosas, él es único que puede dirigir todas las cosas a su fin tengan o no inteligencia, a este ser le llamamos Dios.

1.3. El concepto de Dios en Santo Tomás de Aquino

1.3.1 Cómo podemos conocer a Dios

Los seres existentes en el mundo tienen inteligencia y por tanto la capacidad de conocer las cosas que están a su entorno. Todo lo que puede ser cognoscible es por que está en acto.

Una vez que se conoce lo que ya existe sólo queda demostrarlo. Tomás trata de mostrar la existencia de Dios por medio de las vías, en las cuales, como ya vimos nos dice que es Acto Puro, Ser Subsistente, Primera Causa Incausada, es el Ser más Perfecto.

Como se mencionó antes, Dios está en acto, es acto puro, y es lo más cognoscible que hay.

³⁶ Cfr. FERNÁNDEZ Clemente, *Filósofos medievales, op cit.*, p. 489.

Nuestro entendimiento, se puede decir, está creado para conocer las cosas que tienen materia, que están y que pueden ser percibidas por los sentidos, lo conocido debe ser conforme a lo natural y no a lo sobrenatural. De tal manera como sólo se puede conocer lo que captamos por los sentidos, entonces no se puede conocer a Dios en plenitud, sino que más bien lo conoce por medio de las cosas que él creó ya que éstas tienen participación en él.

Como vemos, la existencia de Dios se ve un poco nublada ya que como no la podemos conocer totalmente es aquí donde caemos en una *incomprehensibilidad* de Él. Con *incomprehensibilidad* no se quiere decir que sea incognoscible porque lo incognoscible es algo inalcanzable³⁷.

La cognoscibilidad de una cosa se da en cuanto que está en acto. Las razones por las cuales no podemos conocer a Dios están en que como nuestro entendimiento al ser creado sólo se limita a conocer lo sensible, y lo sensible no nos puede llevar al conocimiento de una esencia divina³⁸.

Dios es un ser cognoscible, al negar que lo conocemos se afirma que él existe, de él conocemos más lo que no es que lo que es. Las creaturas nos muestran lo que Dios es, pero éstas no nos manifiestan toda la esencia divina que Dios tiene, como se menciona en la IV vía: todas las cosas son perfectas, unas más que otras. Esto nos demuestra que mientras más participación se tenga del ser, más perfecto se es. Por tanto si Dios es el único ser con absoluta perfección, la nuestra no nos alcanza para poder conocerlo totalmente, estamos limitados para un pleno conocimiento de Dios.

¿Podemos conocer a Dios por medio de la razón? Si podemos conocer a Dios por medio de la razón natural, porque nuestro conocimiento tiene su principio en los sentidos, pero como no lo podemos conocer por medio de su esencia divina, de su gracia, sí lo podemos conocer por medio de las cosas que están en nuestro entorno, por medio del orden del universo.

1.3.2 Podemos conocer a Dios por medio de las creaturas

Todas las cosas que vemos nos muestran algo de lo que Dios es, ya que encierran en sí la imagen y la semejanza de quien las creó. Por tanto, de Dios sólo podemos conocer lo

³⁷ Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural, op cit.*, pp. 172-173.

³⁸ Cfr. *ibíd.* p. 173.

que nos muestran las creaturas sensibles y que podemos abstraer a nuestro intelecto por medio de los sentidos.

El conocimiento que tenemos de Dios es analógico ya que como entre él y las creaturas hay un cierto parecido, lo que conocemos de ellas es lo que podemos llegar a conocer de Dios. Entre Dios y las creaturas hay una semejanza porque los dos tienen la esencia de ser, Dios es el *Esse* y las creaturas tienen el *esse* participado³⁹.

Respecto a la semejanza de Dios y las creaturas dice Santo Tomás:

«Es más conveniente decir que la creatura es semejante a Dios que lo contrario. Pues se dice que una cosa se asemeja a otra cuando posee su cualidad o su forma. Lo que se halla en Dios en modo perfecto, en las creaturas lo encontramos de modo imperfecto»⁴⁰.

Toda naturaleza es imagen de Dios, en ella encontramos algunos atributos que la hacen semejante a su creador, vemos que participan de la bondad y del ser en cuanto que son, en cuanto que existen.

La expresión que encontramos en la biblia «*lo veremos tal cual es*» (1 Jn 3,2) nos hace reflexionar sobre el cómo es este conocimiento. Es sabido que a Dios no lo podemos ver ya que él carece de materia, él es espíritu puro, por tanto es imposible conocerlo tal cual es en esta vida.

Ciertamente lo que conocemos de Dios es lo que él no es, sino lo que nos presentan las cosas y que de algún modo nosotros le atribuimos a Dios. No podemos llegar a un conocimiento pleno de Dios ya que nuestra inteligencia nos lo impide y por que no podemos conocer lo espiritual, lo increado.

1.4. Los atributos de Dios

1.4.1 Infinito

Todo lo que conocemos tiene materia y por tal motivo esto es finito, caduco. La materia no es eterna, no es perdurable, esta limitada por la forma y la forma por la materia, la materia se perfecciona por la forma que recibe. Si la materia es imperfecta por tanto es finita

³⁹ Cfr. ibíd. p. 179.

⁴⁰ Cfr. ibíd. p. 179.

Comenta Tomás de Aquino, Dios no es materia, es en esencia espiritual y por este motivo es infinito. Él es el primer principio y de él emanan las cosas que se encuentran en la naturaleza, pero este principio no es material ya que si lo fuera se encontraría limitado y sería finito.

Dios es el primer principio y todo es creado por él, él es el único ser infinito, él no esta limitado, él es absolutamente perfecto.

La materia se encuentra limitada en cuanto a cantidad, Dios no. Él tiene la esencia infinita.

El ser finito es por esencia, no recibió esta infinitud por medio de otro ser, pero él sí da parte de su ser finito a su creación, esto lo podemos comprobar en los seres humanos, ellos están limitados por la materia, pero como participan del primer principio, de Dios, su lado espiritual se encuentra inmortal, infinito. Pero esta infinitud no es igual a la de Dios por que si lo fuera estaríamos al mismo nivel de él, cosa sumamente imposible ya que una cosa creada puede asemejarse a su creador pero nunca ser igual⁴¹.

En conclusión Dios es el único ser infinito del cual emanan todas las cosas y por el cual se perfeccionan, él subsiste en sí mismo, él es infinito y perfecto. El no tiene un principio ni un fin, no es cuerpo y ni tiene virtud corporal⁴².

1.4.2 Inmutable

La mayoría de las cosas tienen potencia a moverse, y lo hacen por medio de otro ser que las ayuda a actualizar esa potencia que tienen. Toda la materia al emanar de Dios tiende al movimiento, a un cambio en su propio ser.

Los cambios que se dan en la materia, es porque las cosas buscan alcanzar alguna perfección actualizando sus potencias, la materia la encontramos en todo lo que se mueve. Universalmente las criaturas son mutables por el orden del creador⁴³.

Los seres humanos desde el momento de su concepción están en continuo cambio, van actualizando las potencias que tienen, se mueven con referencia a algo que se encuentra estático. Se mueven por alcanzar un fin, así si uno siente necesidad de comida se mueve hacia donde esta esa comida.

⁴¹ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica, op cit.*, q. 7. a. 1.

⁴² Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Contra los Gentiles, op cit.*, L. I. cap. 43.

⁴³ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica, op cit.*, p.152. q. 9. a. 2.

Dios siendo el primer ser y acto puro, no es potencia, por tanto es imposible que se mueva, él todo lo tiene, no busca actualizar nada, siendo un ser Infinito posee la perfección absoluta.

1.4.3 Eterno

En lo que carece de materia no es posible distinguir un antes y un después⁴⁴. Todo lo que comienza a existir es materia y se localiza en un tiempo y espacio determinado. Esta materia no puede ser eterna ya que sufre mutaciones en su forma y en su existencia.

Lo increado no lo podemos localizar en algún tiempo o espacio determinado, el concepto que Tomás tiene de eternidad consiste en la concepción de uniformidad de lo que esta absolutamente exento de movimiento.

En el mundo encontramos ciertas cosas que pueden ser o no ser, todo lo que es tiene una causa de ser. Dios es la causa primera, él no ha comenzado a ser, no ha dejado de ser, él siempre ha existido. Es, pues, eterno⁴⁵.

Todo lo que nosotros encontramos en el tiempo y en el espacio tiene un principio y un fin.

Si Dios es inmutable, si no tiene movimiento, entonces es infinito y eterno ya que no tiene un principio y un fin. Él es lo más inmutable, él no sólo es eterno sino que es su misma eternidad, dice San Agustín la cudad de Dios «*él es el autor de la eternidad*». Dios existe desde antes de que existiera el tiempo, desde antes de la eternidad⁴⁶.

1.4.4 Bueno

Se dice que una cosa es buena razón de que posee la plena perfección, por eso decimos que el ser más perfecto alcanza su propia virtud. Por tanto un ser es bueno en cuanto que es perfecto y en cuanto que es apetecible.

Las cosas que podemos observar son imperfectas en cuanto que son creadas y que tienen materia. Un ser obra en cuanto a que está en acto y en cuanto a su perfección.

⁴⁴ Cfr. p. 153.

⁴⁵ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Contra los Gentiles*, *op cit.*, L. I cap. 15

⁴⁶ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, *op cit.*, q. 5. a. 5.

No podemos decir que estas cosas, al ser imperfectas dejan de ser buenas. Ellas poseen la bondad de su creador en cuanto se asemejan a él. Una cosa entre más participe del ser de su creador va a ser más perfecta⁴⁷.

Se puede afirmar que Dios es sumamente bueno ya que él da la existencia a las cosas, las hace participes de su perfección, y las cosas son buenas por la participación de Dios.

Por tanto debemos tener en cuenta que Dios es la bondad suprema y esta bondad la podemos ver en el ser, el obrar y el fin. Él no depende de ningún otro ser, no busca otro fin, él es el fin último de todas las cosas. Dios es bueno no sólo en un género sino absolutamente ya que su perfección abarca todas sus perfecciones, él es bueno en esencia y no en participación⁴⁸.

1.4.5 Verdad

Decir que Dios es verdad es entenderlo no como simple substancia, sino más bien como ser divino y perfecto.

Toda cosa es verdadera en cuanto que existe y que tiene materia, y nosotros descubrimos dicha verdad en cuanto que nos es posible hacer el proceso de abstracción, cuando la podemos ver y tocar, y así podemos confrontar por medio de nuestros sentidos lo que vemos y lo que realmente nos muestra la cosa.

Hablando propiamente de la verdad Tomás nos da una definición de ella y nos dice que es la «*adecuación de la realidad con el intelecto*», y como lo afirma San Agustín «*la verdad es lo que existe*». Esta verdad no la vamos a encontrar propiamente en las cosas.

Dios en su esencia es verdad y es la verdad más pura que se puede encontrar por que no alcanza falsedad y engaño. Una cosa no puede decirse verdadera y falsa a la vez, v.gr: lo que es blanco no lo podemos decir negro.

Encontramos una verdad en nuestro entendimiento, y es por que lo que captamos por los sentidos es lo que realmente nos presenta el objeto. En efecto si decimos que Dios no es verdadero porque no es captado por los sentidos caemos en un grave error ya que Dios no sólo es verdadero sino que es la verdad⁴⁹.

⁴⁷ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Contra los Gentiles*, *op cit.*, L. I. cap. 38.

⁴⁸ Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural*, *op cit.*, pp. 212-213.

⁴⁹ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Contra los Gentiles*, *op cit.*, L. I. cap. 60-62.

De esta manera sabemos que la verdad que captamos está en el entendimiento porque éste conoce y dice la realidad⁵⁰.

En el evangelio de San Juan encontramos «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*» estas palabras nos dejan ver el gran amor que Dios tiene para con sus creaturas, él es nuestro único fin, él es la verdad plena, todos buscamos esta verdad para poder realizarnos y llegar a una perfección.

1.4.6. Amor

En la naturaleza, las cosas actúan por un fin, por su felicidad y por amor. «*Nadie desea algo más que como bien amado; nadie goza más que con el bien amado*»⁵¹.

Podemos ver que en Dios hay un amor para con su creación y él se ama a sí mismo⁵², este amor es desde el momento en que él decide participar su ser y sus perfecciones.

El amor tiene dos dimensiones, el bien que se quiere para alguien y aquel para quien quiere el bien. «*Ámense los unos a los otros como yo los he amado*» (Jn 15,12) esta frase que encontramos en la Sagrada Escritura nos muestra como debe de ser el amor, una entrega total sin esperar algo a cambio.

Este mandamiento nos ayuda no sólo a querer a los demás, sino que también a amarnos a nosotros mismos. Si una persona no tiene amor por sí misma es imposible que pueda amar a los demás.

El amor que Dios nos da lo hace sin distinción, no ama más a unos que a otros. Él cuida o todos por igual por que todos proceden de él, el amor de Dios se manifiesta en que envió a su hijo al mundo.

El principio de todo afecto es el amor, por él hacemos todo tipo de cosas, llegamos incluso a dar la vida por amor, «*si alguno dice: amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve*» (1 Jn 4,20).

En la Sagrada Escritura encontramos muchas frases que nos recuerdan el amor de Dios para con su pueblo Israel y para toda la humanidad. Como lo dice al apóstol San Pablo, Dios es amor. En él no encontramos odio, no encontramos el mal. «*Amas todo lo que existe, y nunca has odiado lo creaste*». (Sab11, 25).

⁵⁰ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, op cit., q. 16. a. 3.

⁵¹ Cfr. ibíd. p. 259.

⁵² Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Contra los Gentiles*, op cit., L. I. cap. 91.

1.4.6.1 El amor y la caridad en el hombre

Según Aristóteles en el libro VIII de la ética, no todo el amor es amor de amistad, sino sólo el amor de benevolencia, es decir, el amor por el que amamos a alguien de tal modo que le deseamos el bien. En cambio, a las cosas, cuando las amamos, no les deseamos el bien, sino que queremos su bien para nosotros. En este sentido decimos que nos gusta el vino, o un caballo o cosas semejantes: no es amor de amistad, sino de concupiscencia. Sería ridículo decir que sentimos amor de amistad por el vino o por el caballo. Pero también poco basta la benevolencia para que haya amistad, porque la amistad requiere un amor compartido: se es amigo del amigo. Y esta reciprocidad en benevolencia se funda en una cierta comunidad. Pues bien, como existe una comunidad entre Dios y el hombre por el hecho de que Dios no da a participar su bienaventuranza, esta comunidad es el fundamento de una cierta amistad.

La caridad, dice San Agustín, «*es una virtud que, con la perfecta rectitud de nuestro afecto, nos une a Dios y nos hace amarlo*»⁵³. Puesto que la caridad alcanza a Dios, al unirnos a él, como dice San Agustín, es una virtud.

Se puede decir que la amistad es la virtud moral que concierne a nuestros deberes para con el prójimo, pero bajo distinta razón que la justicia. La justicia atañe a los deberes exigibles legalmente a los demás, mientras que la amistad responde a un deber moral de amabilidad, o mejor, a un servicio desinteresado y gratuito, sin embargo, se puede decir que la amistad no es por sí sola una virtud; una amistad solo es laudable y honorable. La amistad virtuosa es, pues, más que una virtud, una consecuencia de la virtud. No sucede lo mismo con la caridad, que no está fundada por principio en la bondad humana, sino en la bondad divina.

Dios es el objeto principal de la caridad, y el prójimo es el amado con el amor de caridad por causa de Dios. Por lo que, en el amor de caridad Dios es amado por sí mismo.

La caridad sobrepasa la capacidad de la naturaleza. Lo que sobrepasa la capacidad de la naturaleza humana no puede ser ni natural, ni adquirido por las potencias naturales, puesto que un efecto natural no puede exceder su causa. Por consiguiente, la caridad no puede existir en nosotros naturalmente, ni ser adquirida por las fuerzas naturales, sino que es derramada en nosotros por el Espíritu Santo, que es el Amor del Padre y del Hijo, y cuya participación es la misma caridad creada infundida en nosotros.

⁵³ Cfr. RASSAM. J. *Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Ed. Rialp, Madrid 1980, p. 307.

Parece ser que el hombre no se ama con amor de caridad. San Gregorio dice en una de sus homilías: «*Para que la caridad exista, hacen falta al menos dos*». Luego nadie se ama con amor de caridad.

Además, aquello que depende de la caridad no puede ser censurable, pues la caridad no daña. Ahora bien, amarse a sí mismo es censurable.

Siendo la caridad una forma de amistad podemos considerarla bajo un doble aspecto. Primero, bajo el aspecto general de amistad, y así nadie tiene amistad consigo mismo, sino algo mayor que la amistad, porque la amistad implica una cierta unión; más aún, dice Dionisio que es una *virtus unitiva* (virtud unitiva). Ahora bien, la unidad que cada uno forma consigo mismo es superior a su unión con los demás; y como la unidad es el principio de la unión, el amor por el que uno se ama a sí mismo es la forma y la raíz de la amistad; porque tenemos amistad por los demás cuando somos para ellos lo que somos para nosotros mismos. «*Los vínculos de amistad con los demás se originan a partir de los vínculos de amistad que uno tiene consigo mismo*»⁵⁴.

El amor del hombre a sí mismo es modelo del amor que a de tener a los demás. Ahora bien, el modelo es superior a la copia. Por lo tanto, el hombre debe amarse a sí mismo más que al prójimo.

El amor de caridad no se mide solamente en función de su objeto, que es Dios, sino también del sujeto, que es el hombre que tiene la caridad: así, como la cantidad de una acción depende de algún modo del mismo sujeto. Por eso, aunque el prójimo, por ser mejor, se encuentre más cerca de Dios, el hombre no a de amarlo más que así mismo, por la sencilla razón de que en el orden de la caridad no hay prójimo más próximo que uno mismo.

El hombre debe soportar daños corporales a causa de un amigo; y en este aspecto se ama a sí mismo más que al prójimo, ya que dicho acto pertenece a la perfección de la virtud, que es el bien de su alma espiritual.

Algunos sostuvieron que la caridad nos obliga a amar a todos los hombres igual en cuanto al afecto, pero no en cuanto a las obras. Afirmaban que el orden de la caridad debe tomarse de los beneficios exteriores, que debemos prodigar más a los próximos que a los extraños; pero no del afecto interior, que se debe por igual a todos, incluso a los enemigos. Pero esta consideración no es razonable, porque no está menos ordenado el afecto de la caridad, que es inclinación de la gracia. Por lo que es necesario que la inclinación de la gracia, que es el amor de la caridad, esté proporcionada a las cosas que hay que hacer exteriormente,

⁵⁴ Cfr. *Ibíd.* p. 307.

de modo que tengamos un afecto de caridad más intenso a aquellos a los que debemos más beneficios exteriores.

Por lo tanto, dentro del prójimo, se ha de amar más a unas personas que a otras, incluso en cuanto al afecto. El amor puede ser desigual de dos modos: en primer lugar puede serlo en función del bien que deseamos al amigo; de este modo amamos igualmente a todos los hombres con amor de caridad, porque para todos deseamos el mismo bien en general. En segundo lugar, el amor puede ser desigual por la intensidad del amor con el que se ama. De este segundo modo no es preciso amar a todos por igual.

La caridad la podemos definir de la siguiente forma:

«La caridad es toda actividad moral del hombre, o sea; puesto que la caridad es madre y forma de las virtudes, el ejercicio de todas las virtudes no es más que la ejecución o realización de amor a Dios y al prójimo, como actos imperados por la caridad»⁵⁵.

El efecto más inmediato de la caridad es el crecimiento en la capacidad de amar. La caridad debe ser universal, debe extenderse a todos los hombres, *«aunque debamos amar más con un amor de estima a los que están más cerca de Dios con amor de abnegación a los que están más cerca de nosotros»⁵⁶*. No hay dos clases de caridad, sino una sola cuyo objeto primario es Dios y por otra parte es el prójimo, así como a nosotros mismos.

Así que, la razón de amar al prójimo por caridad es Dios. Por eso cuando se pregunta qué es mejor y más meritorio, amar al amigo o al enemigo, hay que responder que estos amores, pueden considerarse bajo un doble aspecto: desde el punto de vista del prójimo que es amado, y desde el punto de vista de la razón por la que se le ama.

Desde el primer punto de vista, el amor al amigo está por encima del amor al enemigo, porque el amigo es mejor y está más unido al que le ama, lo que le hace más apto para recibir su amor. Por consiguiente, el acto de amor que se dirige al amigo es mejor. Y en consecuencia, lo opuesto es también peor: es peor odiar al amigo que al enemigo.

En cambio, desde el segundo punto de vista, el amor al enemigo es más valioso por doble motivo: primero, porque el amor al amigo puede tener una causa distinta de Dios, mientras que el amor al enemigo, no: solamente Dios puede explicarlo. Segundo, porque suponiendo que tanto el amigo como el enemigo sean amados por amor a Dios, el amor de Dios se ve que es más grande cuando abre el alma humana hacía lo que le resulta más

⁵⁵ Cfr. MARTINEZ J. *El conocimiento de la caridad*, en *Communio*, No. 16, septiembre- octubre, Ed. París 1994 p. 384.

⁵⁶ Cfr. JHON F. *Manual de historia de la filosofía*, Ed. Herder, Barcelona 1997.

extraño: el amor a los enemigos; como la potencia del fuego, que se manifiesta más cuando más lejos se extiende su calor. Por eso, el amor de Dios manifiesta más su potencia cuando más difíciles son las cosas que nos permite realizar; como la potencia del fuego es tanto mayor cuando menos combustible es la madera que logra quemar.

El amor a los enemigos puede entenderse de tres maneras. Primero cuando se ama a los enemigos por ser enemigos: esto es perverso y contrario a la caridad, porque es amar el mal del prójimo.

En segundo lugar, el amor a los enemigos puede considerarse en cuanto a la naturaleza, pero tomada en general: entonces es algo necesario, es decir, el que ama a Dios y al prójimo no puede excluir a los enemigos de ese amor universal.

En tercer lugar, puede considerarse el amor a los enemigos en particular, es decir, el que uno se sienta movido a amar a cada uno de los enemigos. Tal movimiento interior no pertenece a la caridad. En cambio, este amor es necesario si se entiende como disposición de ánimo; el hombre debe estar dispuesto a amar personalmente a cada uno de sus enemigos si la necesidad lo exige. Pero dar pruebas afectivas de amor al enemigo sin que haya necesidad, es cumplir un acto de caridad perfecto. Pues el amor al prójimo, por amor a Dios, cuanto más se ama a Dios, más se demuestra el amor al prójimo, al que se llega a amar sin tener en cuenta su enemistad. De modo semejante, cuando se ama mucho a alguien, se hace aún cuando sean enemigos.

Se puede amar a un amigo hasta el punto de amar a los que le están unidos, aunque estos no ofendan a nadie. De esta manera, el amor de caridad se extiende a los enemigos: se ama a los enemigos por Dios, al que ante todo se le tiene ese amor de caridad.

Por último, podemos decir que la justicia es la fuente de igualdad, y la amistad solo puede darse donde hay cierta igualdad. Pero la justicia no se identifica con la amistad, pues muchas veces hay amistad pero no justicia, o a la inversa. Con todo, la justicia funda el orden de la verdadera amistad, es decir, aquella que busca el bien para los amigos. A su vez, la amistad introduce por su cuenta igualdad donde no había, y en cierta manera pone su propio fundamento en esas ocasiones contadas en las que un acto cuasi heroico de benevolencia pone fin a las diferencias que se daban en el seno de la sociedad. Y surge entonces una armonía que está por encima de la justicia, pues entonces todo hombre busca el bien de los demás movidos por un impulso más fuerte que el de la ley. Para el cristiano, esto culmina en el amor de caridad, por lo cual se trasciende la ley y se vive la justicia, la paz y el gozo de la manera más plena, según Dios.

1.4.7 Justicia y Misericordia

En Dios podemos ver que hay justicia, el distribuye todo. Da a cada ser lo que le corresponde según su dignidad y lo que le es propio, hay un verdadero orden dentro del universo⁵⁷.

Los seres humanos al recibir algo de Dios automáticamente nos hacemos deudores para con él. Dios es quien satisface todo y todo se cumple gracias a su voluntad y a su sabiduría.

La justicia de Dios se ve en el decoro de su creación. Él no practica la justicia castigando a los demás, sino más bien perdonándolos⁵⁸. Es aquí donde encontramos su gran misericordia, porque el no actúa contra la justicia sino a favor de ella.

El apóstol San Pablo en la carta a los efesios nos dice que actuemos como lo hizo nuestro Señor Jesucristo: «*Daos unos a otros como Cristo se dio a vosotros*» (Ef 4,32)

En todas las obras de Dios encontramos justicia y misericordia, nosotros podemos pensar que la justicia es dar a cada quien lo que le corresponde y que la misericordia para castigar a quien lo merece, pero no es así, sino que la misericordia al igual que la justicia siguen el obrar de Dios, por lo tanto donde hay justicia divina hay misericordia divina⁵⁹.

1.4.8 El ser y la belleza

Se dice que para que una cosa pueda decirse bella debe agradar a la vista de los demás. La belleza en Dios se fundamenta en su bondad, en él podemos considerar la belleza y la bondad como una misma cosa, y por tal motivo todo lo bueno lo consideramos bello.

De Dios podemos decir que es la belleza en plenitud, su bondad es absoluta, y de esta manera como todo procede de él tiene una belleza un tanto gradual.

La naturaleza no tiene la belleza en plenitud como su creador. Se llaman cosas bellas porque agradan a la vista, y porque los sentidos se deleitan con ellas.

Se decimos de Dios que es la suprema belleza, encontramos en él un sinnúmero de perfecciones que las cosas no tienen. Él es el único que nos conduce a la felicidad⁶⁰.

⁵⁷ Cfr. DE AQUINO Tomás, *Summa Teológica*, op cit., q.21. a. 2.

⁵⁸ Cfr. ibíd. q. 21. a. 3.

⁵⁹ Cfr. ibíd. q. 21. a. 4.

⁶⁰ Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural*, op cit., p. 230.

1.5. Los nombres de Dios

Todas las cosas tienen un nombre por el cual son conocidas. A Dios no lo podemos conocer por un sólo nombre ya que no existe alguno que exprese la esencia divina, lo que Dios es.

Ya hemos visto que Dios es la causa de las criaturas y por eso le llamamos causa primera. Los nombres que les damos a las cosas significan su esencia. Pero no conocemos la esencia de Dios.

Dios es un ser indefinible, no conocemos algo propio de él para poder darle un nombre. Los nombres que damos a las cosas lo hacemos para distinguirlas o para demostrar su uso. De esta manera nombramos una silla por que sirve para sentarnos.

Los nombres que normalmente atribuimos a las cosas lo hacemos de manera relativa, que los nombres en sí designan el qué o el para qué de las cosas, lo cual no lo podemos hacer con Dios.

Pero a Dios muchas veces le damos nombres que no le corresponden, a los cuales les llamamos nombres metafóricos que propiamente le convienen a las criaturas. Otros nombres que se le dan a Dios son relativos, éstos son en relación a las criaturas y Dios.

Los nombres que damos a Dios expresan su esencia divina y a estos les llamamos atributos. De ente ellos el más perfecto metafísicamente es el de Dios.

En la Sagrada Escritura el mismo Dios se presenta a Moisés con el nombre de «YO SOY EL QUE SOY» (Ex. 3,13). Dios es el que es y con esto podemos ver que él es único Dios, él es la esencia divina.

II. CONCEPCIÓN DE DIOS EN LA ÉPOCA MODERNA

2.1 La negación de Dios

Como podemos darnos cuenta, hay muchas personas que han experimentado la presencia de Dios en su vida, tal es el caso de Tomás de Aquino y de muchos autores que aportaron grandes líneas de pensamiento para poder afirmar que Dios sí existe, pero nos damos cuenta que existe la otra vertiente, de quienes no lo han experimentado y este el caso de varios autores de las épocas moderna y contemporánea.

Lo importante de este capítulo es conocer el pensamiento de algunos de los autores de estas épocas y tener una noción de su pensamiento ateo, y que es lo que ellos afirman. Así nos podremos dar cuenta que existen una gran mayoría de pensamientos contrarios (ateos) a lo que verdaderamente afirman la existencia de un Ser superior, la existencia de Dios.

2.1.1 Ateísmo, ¿qué es?

Para poder adentrarnos en este capítulo es necesario tener una noción de ateísmo.

En la actualidad el ateísmo es visto como un fenómeno o corriente, por medio de la cual se niega o se rechaza la existencia de Dios, de igual manera, dentro de esta corriente el único centro es el hombre, ya que la misma cultura, los avances tecnológicos y los grandes descubrimientos le han hecho creer que él es un ser superior a los que hay en el planeta y que el único que tiene poder sobre el mundo, es aquí donde pretense ser un ser autónomo.

Etimológicamente ateísmo proviene del griego *A= sin* y *Theos = Dios*, que dentro de la filosofía significa la negación de la existencia de Dios o de su cognoscibilidad⁶¹.

La definición real: «*es ateo quien afirma la no existencia de Dios*»⁶², esto supone que la persona no tiene un conocimiento de Dios o simplemente porque lo conoce se atreve a negarlo.

El ateísmo como fenómeno puede ser **teórico o práctico**.

El **ateísmo teórico** es aquel que sostiene con doctrina que Dios no existe lo niega de una forma consciente y directamente. Dentro de este tipo de ateísmo encontramos dos

⁶¹ Cfr. TURRADO A, *Ateísmo, Estudio filosófico*, en *Gran enciclopedia 3*, Ed. Rialp, Madrid, 1987, p. 293.

⁶² Cfr. GONZÁLEZ Ángel Luis, *Teología natural, op cit.*, p. 58.

subdivisiones: la del *ateísmo dogmático* que es la negación simple de la existencia de Dios⁶³; y el *empirista escéptico* el cual afirma que nada podemos conocer y que el problema de Dios no tiene sentido ya que sólo podemos conocer lo experimentable, de este modo Dios no existe porque no lo podemos demostrar⁶⁴.

El **ateísmo práctico** es de aquel que vive como si Dios no existiera, dice creer en él pero vive y actúa como si no existiera, afirman que si en verdad Dios existiese no les afectará y no cambiará nada en ellos.

Dentro de la línea de los ateos dicen que los atributos que le damos a Dios son irreconciliables con el mal que existe en el mundo.

En siglos pasados, en la escuela de los epicúreos, se argumentaba que la idea que se debería tener de Dios debería de ser mala como lo es el mundo ya que si en verdad éste es creación de un Ser supremo debe de ser como Él, a lo cual ellos arguyen que Dios es malo o impotente o ambas cosas.

Si Dios fuera omnipotente o infinitamente bueno, hubiera sido capaz de crear un mundo sin maldad y hubiera querido hacerlo⁶⁵.

El pensamiento ateo no lo podemos situar en un momento preciso de la historia, ya que desde épocas muy antiguas se tenían diferentes concepciones acerca de Dios o de alguna divinidad.

El ateo práctico llega a una exageración de su afirmación al decir que la vida es un absurdo es un no tener sentido, por lo tanto para el Dios no existe. Al decir que la vida no existe presupone que Dios no existe.

2.2 Influencia en la modernidad y en la época actual.

Si en los tiempos de Santo Tomás de Aquino se habían presentado pruebas metafísicas con las cuales se demostraba con un fundamento la existencia de Dios.

En el S. XVII el fenómeno del ateísmo surge en la civilización occidental, con la ilustración, se caracteriza por la extremada confianza en la capacidad del hombre para actuar sin la ayuda de Dios. Aquí el hombre no piensa más en realidades que en la material, Dios está fuera de sí, fuera del mundo y por tanto del hombre.

⁶³ Cfr. MUÑOS A. Adolfo, *Con Dios y contra Dios*, Ed. Luis Maraclé, Barcelona, 1956, p. 554.

⁶⁴ Cfr. VELES CORREA Jaime, *al encuentro con Dios, filosofía de la religión*, CELAM, Bogotá, 1989, p.146.

⁶⁵ KOLAKOWSKI Leszek, *Si Dios no existe*, Ed. Tecnos, Madrid, 1999, p. 20.

En el S. XVIII muchos pensadores al estar inconformes con esta demostración decidieron crear una metafísica atea ya que al hacerlo no solo se requería demostrar que el mundo y la existencia humana se entendieran desde sí, sino que había de demostrar también que las afirmaciones religiosas sobre la existencia de un ser divino carecen de toda verdad.

Algunos de los autores más sobresalientes son Ludwin Feuerbach, Karl Marx, Federico Nietzsche, Sigmund Freud, J. P. Sartre y los autores positivistas.

2.2.1 Feuerbach

Ludwin Feuerbach (1804- 1872) estudio teología en Heidelberg y luego se traslado a Berlín para escuchar personalmente a Hegel. En 1830 a causa de las muchas dudas que tenía toma una postura contraria a la derecha hegeliana a través del ensayo *«pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad»*.

Durante 1848 los estudiantes progresistas de la universidad de Heidelberg le invitaron a dar un curso en el cual expuso las *«lecciones sobre la esencia de la religión»* las cuales fueron publicadas en 1851.

Feuerbach vivió marginado en la miseria total y murió olvidado por todos en Rechenberg⁶⁶.

Dentro del grupo de autores que son considerados ateos en la edad moderna encontramos a Feuerbach el cual es el primero en hacer una formula de un ateísmo completo dentro del ateísmo científico-religioso. En su formulación dice que el hombre considera a Dios como un ser que le es opuesto⁶⁷.

Afirma Feurbach, que la esencia del hombre es infinita en la cual encontramos las facultades esenciales del hombre (voluntad, razón y amor) que son fuerzas humanas que hacen que el hombre ejerza su poder sobre los individuos y pueda así rebasar las fronteras de su infinitud. De igual manera dice que *«la conciencia que el hombre posee de Dios, es la conciencia que el hombre posee de sí mismo»*⁶⁸.

⁶⁶ Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Ed. Herder, Barcelona, 1992, p. 164.

⁶⁷ Cfr. PANNENBERG Wolfhart, *Cuestiones fundamentales de teología sistemática*, Ed. Sígueme, Salamanca 1976, p.153.

⁶⁸ Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, op cit. p.165

Para Feuerbach la religión es representación de lo finito y «*es por tanto y no puede ser otra cosa, que la conciencia que el hombre tiene de su esencia, y no de su esencia finita, limitada, sino de su esencia infinita*»⁶⁹.

Dentro de la postura atea de Feuerbach encontramos la afirmación de que el hombre es creador de Dios y que es totalmente autónomo e independiente. Dios es el espejo del hombre, el cual adora su corazón mismo, por eso así como piensa el hombre, así será su dios⁷⁰.

2.2.2 Federico Nietzsche

Filósofo alemán, nació el 16 de octubre de 1844 en Rockem, en el seno de una familia religiosa. Desde niño aspiraba con ser pastor, como lo fueron su padre y su abuelo de quienes se sentía muy orgulloso.

A la edad de 15 años perdió a su padre y este acontecimiento lo dejó muy marcado. «*Nuestra familia quedó sin cabeza [...] y una grande tristeza se apoderó de nosotros*»⁷¹.

La vida de Nietzsche estuvo marcada por experiencias traumáticas, por ejemplo, en 1870 se alistó como enfermero voluntario durante la contienda franco-prusiana en donde pudo contemplar la gran miseria humana al igual que su sufrimiento. Tiempo después cayó en una gran depresión ya que al proponer matrimonio a una mujer rusa de nombre Lou Salomé fue rechazado.

Nietzsche murió después de caer en la locura el 25 de agosto de 1900.

⁶⁹ Cfr. PANNENBERG Wolfhart, *cuestiones fundamentales de teología sistemática*, p. 153.

⁷⁰ Cfr. REALE Giovanni, *historia del pensamiento filosófico y científico*, op cit. p.165. Además afirma “Dios es el modo optativo del corazón humano convertido en tiempo presente, en certidumbre bienaventurada. Es la desprejuiciada omnipotencia del sentimiento, es la oración que se ve escuchada, el sentimiento que oye así mismo; es el eco de nuestro grito de dolor [...] por eso el hombre huye de la naturaleza, de las cosas visibles, y se refugia en su propia intimidad, para que sean escuchados sus sufrimientos. Allí expresa los secretos que le ahogan, allí se alivia su corazón oprimido. Este confortamiento del corazón, este secreto que ha podido revelarse, este sufrimiento que ha podido volcarse hacia fuera, es Dios. Dios es una lágrima de amor vertida en el más profundo secreto sobre la miseria humana.

Feuerbach substituye al Dios del cielo por otra divinidad, el hombre “de carne y hueso”. Así mismo, pretende substituir la moral que recomienda amor a Dios por una moral que prescribe amar a hombre en nombre del hombre.

⁷¹ URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la filosofía*, Tom. V, Ed. Católica, Madrid, 1975, p. 484.

Pensamiento de Nietzsche:

«El ambiente social, científico y filosófico en la segunda mitad del siglo XIX en el que Nietzsche se desenvolvía: la indiferencia y en muchos casos la incredulidad religiosa, había venido extendiéndose progresivamente»⁷².

De esta manera nos podemos dar cuenta que Nietzsche defiende el ateísmo que ha adquirido de su propia cultura.

El aspecto fundamental del ateísmo moderno toma vitalidad en Nietzsche ya que el fue quien trasplantó la idea de Feuerbach sobre el campo de la religión al campo de la metafísica.

La relación de pensamiento de Nietzsche y Feuerbach se ve muy reflejada en la tesis de Nietzsche “*la gaya ciencia*” donde habla especialmente de la muerte de Dios.

El pensamiento de Federico Nietzsche se caracteriza por la negación irracional de la existencia de Dios. *¡Dios ha muerto!* Es la frase que el utiliza para destruir a Dios, al Dios de los Cristianos, que es el que ha desplazado al hombre y no deja que llegue a la felicidad, a ser un superhombre que no necesite un ser superior. Él no es la última realidad existente, sino que más bien, es una creación que el hombre mismo ha hecho⁷³.

Ante tal situación, de negar la existencia de Dios, Nietzsche se convierte en un profeta que anuncia su muerte.

Nietzsche es muy radical en cuanto a su postura con la religión y lo desarrolla de la siguiente manera: la religión y la filosofía son complementariedad. Esto lo podemos ver a lo largo de la historia de la filosofía, profundicemos:

- Ambas buscan la verdad, pero por senderos distintos, por ejemplo, el lenguaje, la cuestión de Dios, los problemas sociales, etc.
- Ambas tienen el mismo recorrido, lo podemos plasmar en la historia, por ejemplo, Jenófanes en la antigüedad es conocido como el teólogo, después en el medieval van de la mano. Cuando la filosofía deja de interesarse por la religión entra en crisis y viceversa.
- Ambas se preocupan por la cuestión de Dios, desde una visión muy distinta pero complementaria, es decir, se pretende llegar a la verdad de Dios.

⁷² Cfr. LÓPEZ VALDIVIA O, *El ser pleno y necesario, ¿es Dios o la materia?*, Ed. Programas educativos, México, 2003, p. 109.

⁷³ URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la filosofía, op cit.*, p. 556.

- Ambas tienen el sentido de supremacía, esto va de acuerdo a las épocas, por ejemplo en la edad antigua la supremacía era la filosofía, en el Medievo de la religión, en la moderna resurge la filosofía, y en la contemporánea hay una lucha entre ambas.

Debido a las experiencias que ha tenido Nietzsche en torno a la religión, lo lleva a afirmar la no existencia de Dios y por tanto a rechazar la religión, la religión de los cristianos.

2.2.2.1 La muerte de Dios en Nietzsche

Nietzsche supone la muerte de Dios como algo que llevará al hombre a su realización, dentro de esta suposición la voluntad de poder viene a ser lo más importante en el hombre, llegando a formar al superhombre para que éste pueda valerse por sí mismo y que no necesite de Dios.

Según Nietzsche, la muerte de Dios es uno de los acontecimientos más grandes de los tiempos modernos, por eso señala: «lo que es el ateísmo hoy, será la religión mañana».

Nietzsche parece ser considerado como un profeta, lo cual lleva a que en ocasiones puedan ser considerados como verdaderos sus escritos acerca de Dios. El no niega su existencia, pero tampoco compagina con la idea de un ser superior a él, es por eso que decide matarlo⁷⁴.

La muerte de Dios es un acontecimiento, del cual son responsables los hombres y que los libera de las cadenas sobrenaturales que ellos mismos habían creado. La finalidad de la muerte de Dios en Nietzsche es crear el Anticristo, el cual consiste en la «maldición del cristianismo»⁷⁵.

⁷⁴ Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tom. III, Ed. Herder, Barcelona, 1992, p. 387. La muerte de Dios es el más grande los hechos. Es un acontecimiento que divide la historia de la humanidad. No es el nacimiento de Cristo sino la muerte de Dios la que divide la historia de la humanidad: “Cualquiera que nazca después de nosotros pertenecerá por eso mismo a una historia mas alta que ninguna de las que hayan transcurrido.” Zaratustra comienza por anunciar este acontecimiento –la muerte de Dios- y luego, sobre las cenizas de Dios, levantará la noción del superhombre, del hombre nuevo, dominado por el ideal dionisiaco que ama la vida y que, volviendo la espalda a las quimeras del cielo, volverá a la saludabilidad de la tierra. “Oh hermanos míos, predica Zaratustra, aquel dios que cree era la obra enloquecida de un hombre, al igual que todos los dioses [...] el hastío, que de un solo golpe con un salto mortal quisiera llegar a la cima, el pobre hastío ignorante, que ya no sabe ni siquiera querer: éste fue el que creó todos los dioses y lo sobrenatural.” Aquellos que prediquen mundos sobrenaturales son “predicadores de la muerte” porque “todos los dioses han muerto.

⁷⁵ Cfr. *Ibidem*. p. 387

III CONCEPCIÓN DE DIOS EN LA ÉPOCA CONTEMPORANEA

3.1 El Ateísmo Contemporáneo

Los grandes cambios que la sociedad ha tenido por causa de la industrialización, la revolución francesa, han sido causa de grandes cambios dentro de la religión. Muchas de las Iglesias al sentirse amenazadas y sobre todo al tener una separación no tanto con la sociedad en sí, sino más bien políticamente con el Estado, han enfrentado estos acontecimientos de una manera muy defensiva. Aunque un poco tarde, se han dado a la tarea de recuperar terreno dentro de la evangelización y han propuesto replantear las normas que se tienen.

En el Vaticano II se dio a la tarea, la Iglesia Católica, de adaptarse a la situación que la sociedad está viviendo. Este concilio puede ser el punto de partida de una nueva concepción de lo cristiano y de lo católico.

La frase “Dios ha muerto” ha hecho mucho eco en Europa, Nietzsche apunta al corazón de los Cristianos. Los de occidente han matado a Dios, lo han borrado de su mente y de su sociedad, ya no existe en su sociedad. Dios, al ser asesinado, deja un gran vacío en el hombre y el único que puede llegar a ocupar ese lugar es el superhombre.

El superhombre propuesto por Nietzsche es muestra de un puro individualismo y de vivir en un egocentrismo que sólo busca lo útil y desplaza lo bueno. El hombre se siente incapaz de poder llegar a la trascendencia y a la inmanencia humana, siente que solo está hecho para el mundo y que por eso no puede conocer lo espiritual, lo divino.

En esta época muchas religiones nos proponen diferentes caminos a recorrer para llegar a Dios y responder a las grades interrogantes que se tienen acerca de El, pero el hombre, al estar inserto en una sociedad de cambio y avances científicos se da cuenta de su fragilidad no sabe de qué manera actuar, si tratar de buscar la superación de una forma individual o de buscarla con ayuda de alguna religión.

Desde la confianza en los éxitos en la ciencia y desde la toma de conciencia de la ilustración, el hombre genera proyectos y lucha por las utopías. Con el pensamiento de Nietzsche el hombre se convierte en el sujeto suplente de Dios y de la misma forma lo convierte en un objeto inservible para la vida el cual pierde interés desde una actitud pragmática y antropocéntrica.

La modernidad pone mucho énfasis en la especie humana, desplazando los derechos individuales que muchas de las religiones dan defendido, en esta época todo vale, se replantea la moral. El sujeto se convierte en el protagonista único, responsable de sí y solo eso basta. La

religión se transforma en meros servicios sacramentales, que es la que se adapta a las necesidades del individuo en la sociedad de consumo. El problema en muchas partes del mundo y especialmente en Europa es que la religión se esté convirtiendo en una institución terapéutica para soportar la frialdad de la sociedad.

El fracaso de muchas iglesias en occidente se da en el silencio de Dios. El gran problema de hoy es que el mundo se ha acostumbrado a vivir sin Dios. El hombre vive no en la esperanza sino en la angustia de vivir sin Dios, en la nostalgia y el afán por encontrarlo. En esta sociedad está muriendo o declinando progresivamente la fe en Dios.

El sentido de Dios sigue siendo el contenido esencial de la religión que es una conciencia de alteridad y dinámica de búsqueda.

3.1.1 Qué es ateísmo contemporáneo

Hablar de ateísmo contemporáneo es afirmar que en nuestra época es ya un fenómeno social y cultural. El hombre se encuentra sumergido en su cultura, en todo cuanto lo rodea.

La cultura en la que nos tocó vivir nos muestra como vamos caminando hacia una vida sin religión y muchas veces sin Dios, muy diferente a las culturas y civilizaciones pasadas ya que éstas de algún modo tomaban en cuenta a Dios aunque en algunos momentos negaran algún atributo o rechazaran por completo a Dios.

El ateísmo en la actualidad se puede concebir como un humanismo cerrado que es negar a Dios para afirmar al hombre y rechazar todo lo que nos una con él.

De igual manera muchos no perciben la unión de Hombre-Dios o simplemente la rechazan es por eso que el ateísmo en esta época es considerado como uno de los problemas más grandes de nuestra época⁷⁶.

⁷⁶ Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica N. 2123. De igual manera de los números 2124 al 1226 nos dice: el nombre del ateísmo abarca fenómenos muy diversos. Una forma del mismo es el materialismo práctico, que limita sus necesidades y sus ambiciones al espacio y al tiempo. El humanismo ateo considera falsamente que el hombre es “el fin de sí mismo, el artífice y demiurgo único de su propia historia” (GS 20,1). Otra forma de ateísmo contemporáneo es la liberación del hombre de una liberación económica y social para la que “la religión, por su propia naturaleza, constituiría un obstáculo..., porque, al orientar la esperanza del hombre hacia una vida futura ilusoria, lo apartaría de la construcción de la ciudad terrena” (GS 20,2).

En cuanto rechaza o niega la existencia de Dios, el ateísmo es un pecado contra la virtud de la religión (Cfr. Rm 1,18). La imputabilidad de esta falta puede quedar ampliamente disminuida en virtud de las intenciones y de las circunstancias. En la génesis y difusión del ateísmo “puede corresponder a los creyentes una parte no pequeña; en cuanto que, por descuido en la educación para la fe, por una exposición falsificada de la doctrina, o también de los defectos de la vida religiosa, moral y social, puede decirse que han velado el verdadero rostro de Dios y de la religión más que revelarlo” (GS 19,3).

Con frecuencia el ateísmo se funda en la concepción falsa de la autonomía humana, llevada hasta el rechazo de toda dependencia respecto a Dios (Cfr. GS 20,1). Sin embargo “el reconocimiento de Dios no se

Hoy en día mucha gente ya no busca la presencia de Dios, esto se ve muy reflejado en los avances científicos, en la vida de trabajo y de igual manera en la literatura y en la artes. Lo que nos lleva a dejar a Dios fuera de toda consideración intelectual, moral, política y social.

El hombre ateo de la modernidad es o intenta ser aquel a quien se refería Nietzsche «el superhombre» que lleva a la tumba a Dios.

3.1.2 Características del ateísmo contemporáneo

El ateísmo en nuestro tiempo ha tomado gran fuerza y ha pasado de un fenómeno insignificante a uno que mueve grandes masas. Ha invadido grandes sectores de la sociedad así como las diversas manifestaciones de la cultura.

Esta corriente se ha dedicado a la promoción de un hombre nuevo y la desaparición de Dios. Este ateísmo se tipifica por ser un humanismo cerrado, es decir, niega a Dios para afirmar al hombre y rechazar toda relación-uniión con el absoluto. De esta forma se pasa de una concepción teocéntrica a una antropocéntrica.

En esta época el hombre se proclama como centro de las cosas y como causa de sí mismo, autor de sus leyes y meta de su vida haciendo a un lado al Absoluto, a Dios. De esta forma surgen algunas características del humanismo ateo:

- *Proclama la muerte de Dios:* con esto se religa al hombre de Dios siendo así su propio salvador.
- *Se rechaza a un Dios creador y providente:* se busca la solución de problemas en las ciencias y la felicidad terrena.
- *La historicidad del hombre es fugaz contingente:* el hombre es el autor de su propia historia y quien da sentido a su vida y hace la verdad. Pensar en Dios sería pensar en un intruso.
- *Frente al hombre deshumanizado o alienado:* el humanismo ateo ataca toda pretensión de dar sentido religioso al hombre.

opone en ningún modo a la dignidad del hombre, ya que esta dignidad se funda y se perfecciona en el mismo Dios” (GS 21, 3). “la Iglesia sabe muy bien que su mensaje conecta con los deseos más profundo del corazón humano” (GS 21,7).

3.2 Autores contemporáneos

3.2.1 Miguel de Unamuno

El escritor, poeta y dramaturgo, Miguel de Unamuno, nació en Bilbao el 29 de septiembre de 1864. De origen vasco⁷⁷, logró trazar una gran armonía, basada en la contradicción, entre su ser vasco y su ser castellano, el cual adoptaría de una manera natural. Anteojos, rostro de color moreno, pelo muy corto, voz de timbre agudo. Forma de vestir recurrente; traje de vestir negro o azul oscuro, chaleco cerrado hasta el cuello que hacía ahorrarse el uso de corbata, símbolo, decía él, de la esclavitud. Todas estas características llegaron a formar parte de la figura del don Miguel de Unamuno.

Vive parte del conflicto existente entre tierra vasca⁷⁸ y castellana, esta misma fecha de su nacimiento lo coloca en la crisis multidimensional que sufre la península española, lo cual llegó a su culmen el año 1898, cuando los hispanos perdieron la guerra contra los norteamericanos, y daba pie a la pérdida de sus últimas colonias americanas.

Hijo de Félix de Unamuno, un indiano; nombre que recibían los españoles que se habían aventurado a ir América a hacer fortuna. En el caso de don Félix, esta fortuna la había buscado en México. Se casó con su sobrina Salomé de Jugo con la que tuvo seis hijos, de los cuales Miguel fue el tercero y el primer varón: María Felisa (1861-1932); María Desusa (1863-1867); Miguel, Félix José Gabriel (1865-1931); Susana Presentación Felisa (1866-1934); María Mercedes Higina (1870-1871).

Es el primero en lograr hacer oír el gran silencio de tres siglos que envolvía a la hermética y aislada España; y es también un punto de encuentro entre lo español y lo europeo, lo cual se encontraba en las primacías de la conciencia y la fuerza determinante de la subconsciencia, proclamada por Freud. Con estas voces de Unamuno, España comienza a despertar de un sueño profundo, desde el papel de filósofo vasco fue su lucha por influir en los demás el deseo de vivir, la fe en la inmortalidad y la convicción de existir.

⁷⁷ FERRETER Mora José, *Unamuno bosquejo de una filosofía*, Ed. Sudamérica, Buenos Aires, 1975. p.11.

⁷⁸ No se conoce a uno sino por lo que dice y hace, y el alma de un pueblo sólo en su literatura y su historia cabe conocerla -tal es el común sentir. Es hacedero, sin embargo, conocer a un pueblo por debajo de la historia, en su oscura vida diaria, y por debajo de toda literatura, en sus conversaciones.

La muerte de Miguel de Unamuno se dio en el anonimato de los conflictos sociales, es decir, como una noticia que se diluye entre comunicados de guerra. Murió el 31 de diciembre de 1936 en Salamanca.

3.2.1.1 Dios en Unamuno

Miguel de Unamuno sabe que el hombre tiene una suprema necesidad a la debida e insuperable precariedad de su existencia, por eso la postura de Unamuno llega a una fe en Dios: Dios es el procurador de la existencia. Únicamente su existencia externa garantiza nuestra inmortalidad. Ni la sombra de inmortalidad que trata desesperadamente de perpetuarse en los otros, es consuelo verdadero para el anhelo del hombre de pervivir. Así surge, de esta imperiosa necesidad humana una esperanza que se convierte en fe, en un querer- crear: *«Queremos salvar nuestra memoria, siquiera nuestra memoria. ¿Cuánto durará? A lo sumo, lo que dure el linaje humano. ¿Y si salváramos la memoria en Dios?»*⁷⁹.

El anhelo de que haya un Dios al sustento de la inmortalidad del alma y su conciencia personal es, para él, la esencia de la misma religión⁸⁰.

*«Un día, hablando con un campesino, le propuse la hipótesis de que hubiese, en efecto, un Dios que rige cielo y tierra, conciencia del universo, pero que no por eso sea el alma de cada hombre inmortal en el sentido tradicional y concreto. Y me respondió: entonces ¿para qué es Dios?»*⁸¹.

En muchos y distintos momentos, este autor manifiesta claramente su oposición al camino de conocimiento de Dios por las vías tomistas, ya que considera esto un pacto fallido entre la fe y la razón; y es fallido porque no satisface realmente al hombre concreto y a su primordial necesidad.

Es por eso que en la generalidad de sus obras se pone en contra de la teología tradicional que llega a las conclusiones racionalistas de la idea de Dios. De esta forma, distingue dos maneras en las que el hombre percibe a Dios:

La del Dios aristotélico, el motor inmóvil, es el Dios racional que por definición está fuera del alcance del hombre; es decir, es el Dios del hombre abstracto, o sea, del hombre no hombre.

⁷⁹ UNAMUNO Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Ed. Porrúa, México 1983, p. 32.

⁸⁰ Cfr. *Ibíd.*, p. 119.

⁸¹ *Ibíd.* p. 5.

El Dios sentimental, de la voluntad, el que se proyecta al infinito del interior del hombre; es decir, el Dios del hombre real, del hombre concreto.

En su obra titulada «*de Dios a Dios*», el autor se adentra en la crítica a la idea del Dios lógico y racional; es decir, *el ens summum, el primum movens*, el ser supremo de la filosofía teológica, recuerdo tres vías para poder llegar a Dios: *Viae negationie, eminentie, causalitatis*: la negación, eminencia y causalidad. Afirma que de esas tres vías solo se llegará a la idea de Dios, lo que equivale a un Dios muerto.

De las cinco vías tomistas de la existencia de Dios, nos dice, que no prueba absolutamente nada, salvo la mera existencia de una idea de Dios. Sin embargo: la idea de Dios en nada nos ayuda para comprender la mejor la existencia, la esencia y la finalidad del Universo⁸². Además, para el filósofo, no se profundiza en la comprensión de la existencia del mundo, en la conclusión de la idea de la participación creativa de Dios; por otra parte, a esto se llega por la existencia de lo creado y de lo que existe, pero rigurosamente afirma⁸³, que de un hecho no se concluye una necesidad, pues de ser así, todo es necesario.

El modo de ser del mundo al que se le llama orden, y que tiene la existencia de un omnipotente ordenador, le contrapone que el llamado orden, es lo que el hombre solo conoce y no lo puede concebir de otro modo pues no tiene punto de comparación; es decir, que si el universo fuera de otro modo, también lo calificaríamos como en un estado de perfecto orden. En su ensayo «*plenitud de plenitudes y toda plenitud*» afirma lo siguiente en este aspecto:

«Al que asegure que este mundo es el peor de todos los posibles y al que sostenga que es el mejor de ellos, puede decirseles igualmente que, siendo el único posible, por se el único que hay, es a la vez el peor y el mejor de todos los posibles»⁸⁴.

Y es que para él, este Dios en el que se concluye desde lo racional, es simplemente la misma razón proyectándose hacia el infinito; una idea que morirá con el mismo hombre y que de ninguna manera es posible sentirlo como algo vivo y real.

Discute también sobre el tema teológico de la ley divina⁸⁵ que pareciera se encuentra por encima del mismo Dios. Se pregunta si la ley moral dictada por Dios que esencia sobre la bondad, o maldad de los actos humanos, es establecida por la misma naturaleza de los actos o porque así sencillamente Dios lo estableció; si es esta la última se trata entonces de un Dios absurdo y caprichoso que dictamina a una ley a su arbitrariedad pudiendo establecer cualquier

⁸² *Ibíd.* p. 87.

⁸³ *Cfr. Ibidem.*

⁸⁴ UNAMUNO Miguel de, *Plenitud de plenitudes y todo plenitud; Almas de Jóvenes*. P.55.

⁸⁵ UNAMUNO Miguel de, *op. Cit.* P.88.

otra, y si es la primera razón, se trata de una ley dentro de la misma naturaleza de los hechos, una ley enteramente independiente de lo divino; y esto significaría que esta norma está, inclusive, por encima de Dios.

Sobre la libertad humana y la presciencia divina, afirma que no se han podido superar sus dificultades por la razón de que, en esencia, el Dios racional es completamente inaplicable a lo contingente, pues la noción de la contingencia no es, en el fondo, sino la noción de la irracionalidad⁸⁶.

Así que este Dios racional, que forzosamente tiene vinculado se ser u obrar, y que debe escoger necesariamente y por siempre, la perfección entre una infinitud de posibilidades, está entonces, limitado en su libertad de esta imperiosa necesidad.

Otra de las pruebas, la cual Unamuno no considera racional, es que deduce la existencia de Dios por la unanimidad de los pueblos, de todos los tiempos y culturas, al afirmar la existencia divina, asegura lo único que se puede deducir es la existencia de un motivo que lleva, tanto a pueblos como individuos, a tener una fe en la existencia de Dios.

El rechazo a este Dios racional por parte del filósofo, comienza por su auténtica lealtad a su sentir-pensar, que hace que las conclusiones racionales que afirman la existencia de Dios, no se satisfagan en su anhelo vital.

El Dios lógico es para él, una idea, y no un sentir, es un razonamiento lógico y por ello, intrínsecamente contradictorios, que no conduce al hombre concreto a una fe verdadera. Única en el encuentro con Dios más personal, más sentimental y descubierta en la propia vida y sus esperanzas, encaminan al hombre a engendrar la fe.

Al Dios de Unamuno no se llega por la vía de la razón, sino más bien por el sentimiento. Es por eso que el filósofo español rememora la prueba moral de Dios utilizada por Inmanuel Kant en su crítica de la razón práctica donde experimentamos a Dios desde la conciencia y el sentimiento de la divinidad.

En lo moral dice Unamuno:

«Y es que no es una prueba estricta y específicamente racional, sino vital, y es que no puede ser aplicada al Dios lógico, al ens summum, al Ser simplísimo y adstractísimo, al primer motor inmóvil e impasible, al Dios razón, en fin, que ni sufre ni anhela, sino al Dios biótico, al Ser complejísimo y concretísimo, el Dios paciente que sufre y anhela en nosotros y con nosotros...»⁸⁷.

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ *Ibid.* p. 90.

Una imposibilidad de llegar a Dios por medio de lo racional se muestra como una posición muy clara en Unamuno. Para él, las pruebas metafísicas nada más llevan a la idea de un Dios, es decir, a un Dios-nada, totalmente despersonalizada. Al Dios vivo se llega por la vía del sufrimiento y del amor; la razón más bien desvía el encuentro. A Dios dice, no se le conoce y luego se le ama; al contrario, primero se le anhela, se le desea y se le busca. Es más el conocimiento de Dios proviene de Él mismo y es un conocimiento que dista de lo racional, pues querer llegar a Él por lo racional, es intentar definirlo y con ello, colocarlo dentro de los escasos parámetros que limitan al hombre es, a final de cuentas, matar a Dios.

Unamuno en uno de sus escritos nos dice:

«Mientras peregriné por los campos de la razón en busca de Dios, no pude encontrarle porque la idea de Dios no me engañaba, no pude tomar a Dios por una idea, y fue entonces, cuando erraba por los caminos del racionalismo, cuando me dije que no debemos de buscar más consuelo que la verdad, llamando así a la razón, sin que por eso me consolara. Pero al ir hundiéndome en el escepticismo racional de una parte y la desesperación sentimental de otra, se me encendió el hambre de Dios, y el ahogo de espíritu me hizo sentir, como su falta, su realidad. Y quise que haya Dios, que exista Dios. Y Dios no existe, sino más bien sobre-existe, y está sustentando nuestra existencia, existiéndonos»⁸⁸.

No cuenta con la idea de un Dios simple, pues encuentra en ésta, una analogía a un Dios solitario que pierde su Ser como Persona a consecuencia de su infinito aislamiento. Al Dios personal afirma, no se le puede entender se está circunscrito en la soledad del individuo, de un yo solitario, lo cual esencialmente sólo es posible en la realidad abstracta.

El Dios vivo es como el Dios del hombre: una multitud; es decir, que se vive de los demás, en los demás y por los demás. También dice que la fe en el Dios vivo, es una fe que lo crea en sociedad consigo mismo, es decir, una multiplicidad interior, pues tal es el hombre vivo.

El Dios vivo de Unamuno se encuentra en el interior del hombre, en el mismo anhelo que de Él sufre; es un Dios que se forma de la misma manera en el que se le siente y se le ama. Unamuno cita a Kierkegaard diciendo:

«Si de dos hombres, reza el uno al verdadero Dios con insinceridad personal, y el otro con la pasión toda la infinitud reza a un ídolo, es el primero el que en realidad ora a un ídolo, mientras que el segundo ora al verdadero Dios»⁸⁹.

⁸⁸ *Ibidem.* 91.

⁸⁹ *Ibid.* p. 95.

Por último Unamuno quiere que el hombre se encuentre con su Dios personal y con ese Dios el hombre pueda llegar a una mayor experiencia con Dios vivo:

«Y tal es el Dios del amor, sin que sirva le que nos pregunte cómo sea, sino que cada cual consulte a su corazón y deje a su fantasía que se lo pinte en las lontananzas del Universo, mirándole por sus millones de ojos, que son los luceros del cielo de la noche. Ése en que crees, individuo, ése es tu Dios, el que ha vivido contigo en ti, y nació contigo, y fue niño cuando tú eras niño, y fue haciéndose hombre según tú te hacías hombre, y que se te disipa cuando te disipas, y que es tu principio de continuidad en la vida espiritual, porque es el principio de solidaridad entre los hombres todos y cada hombre, y de los hombres con el Universo, y que es, como tú, persona. Y si crees en Dios, Dios cree en ti, y creyendo en ti, te crea de continuo. Porque tu no eres en el fondo sino de la idea que de ti tiene Dios; pero una idea viva, como de Dios vivo y consiente de sí, como de Dios Conciencia, y fuera de lo que eres en la sociedad, no eres nada»⁹⁰.

En este Dios personal en quien Unamuno pone todas sus esperanzas y que de ella nace la fe en que Dios lo inmortalice, que nunca deje de soñarle, pues es esa su finalidad.

3.2.2 Jean Paul Sartre

Jean Paul Sartre nació en París en el año de 1905 y estudió en la escuela normal superior. Enseñó filosofía en los centros de enseñanza media de Le Havre y de Paris hasta el comienzo de la segunda guerra mundial.

En el cumplimiento de sus deberes miliare, fue hecho prisionero por los alemanes y deportado a Alemania. Tiempo después regresó a Francia, donde junto con Merleau-Ponty fundó el grupo de resistencia intelectual llamado *«Socialismo y libertad»*.

En las últimas dos décadas de vida realiz viajes políticos, a Cuba donde conoció a Fidel Castro y al Che Guevara, Moscú donde fue recibido por Kruschev, los cuales no le impidieron realizar una activa labor de filósofo, novelista, ensayista, dramaturgo y conferenciante. Sartre murió en el año de 1980⁹¹.

⁹⁰ UNAMUNO Miguel de, *del sentimiento trágico de la vida*, Ed, Porrúa México, 1983, p 96.

⁹¹ Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico III*. op. cit. p. 537.

3.2.2.1 El ateísmo de Sartre

Para poder adentrarnos en el pensamiento de Jean Paul Sartre es necesario que tengamos en cuenta algunos puntos que toman los existencialistas.

El hombre siempre es el mismo frente a una situación que varía y la elección se mantiene siempre en una situación, el hombre se puede juzgar, porque se elige frente a otros y uno se elige a sí frente a otros.

El lema de Nietzsche «*Dios ha muerto*» Sartre lo retoma dentro de su pensamiento dándole un pequeño giro y dice:

«Dios no existe... ¡Gozo lágrimas de alegría!... Dios ha muerto... te digo que Dios ha muerto... un tiempo Dios nos habló; ahora calla y no palpamos sino su cadáver. Ahora Dios ha caído en el olvido y el hombre está tranquilo»⁹².

El existencialismo de Sartre ya convertido en ateísmo no es demostrar que Dios no existe ya que él dice que si existiese en nada afectaría al mundo y menos a los hombres. Él llega a esta afirmación ya que desde pequeño no siente la presencia de Dios y no le ha hecho falta⁹³.

El problema principal de este autor no es demostrar la existencia de Dios sino la libertad del hombre. «*Es necesario que el hombre se descubra por sí mismo y se persuada de que nada pueda salvarlo de sí mismo y tampoco una prueba básica de la existencia de Dios*»⁹⁴.

En el pensamiento de Sartre el hombre se proyecta y quiere llegar a ser Dios pero esto no puede ser ya que Dios es contradictorio, ya que él es un ser que es lo que es y de igual manera un ser que es lo que no es, por tanto el ideal del hombre es llegar a ser un ser perfecto (en sí y en para sí): el para sí que sería lo mismo que la autoconciencia que nos lleva a la esencia del hombre que es la libertad.

El pensamiento de este autor también se asemeja un tanto al de Heidegger, e inspirándose en él hace una valoración de la libertad humana: «*somos una libertad que*

⁹² Cfr. ALFARO Juan, *De la cuestión del hombre a la de Dios*. Ed. Sígueme, Salamanca, 2002, p. 95.

⁹³ *Ibíd.* p. 96. “Cuenta Sartre que en su infancia hizo algo reprochable y sintió la mirada de Dios... «Pero la indignación me salvó: me enfurecí ante tal indiscreción y blasfemé». «Dios no volvió a mirarme nunca». Y durante toda su vida mantuvo la certeza de que Dios no existe. Su existencialismo «no es sino un esfuerzo por sacar todas las consecuencias de una posición atea coherente». Pero su ateísmo no se agota con demostrar que Dios no existe, porque, aunque Dios existiera, nada cambiaría para el hombre”.

⁹⁴ *Ibíd.* p. 97.

escoge, pero no escogemos ser libres: estamos condenados a ser libres»⁹⁵. El hombre es libertad y por eso es lo que decide ser, es libre de tomar decisiones y de poder construir su camino a la felicidad y a la autorealización. La libertad que el hombre tiene es autónoma, es pura, lo cual lo lleva a afirmar que la libertad del hombre y la existencia de Dios son inconciliables: «si Dios existiese, el hombre no es libre; si el hombre es libre, Dios... no existe»⁹⁶.

Con esta afirmación Sartre supone que la existencia de Dios en el hombre es una imposición destructiva de su libertad. En dado caso de que Dios existiera, habría alguien que afirmara y diera una evidencia de verdadera existencia de Dios, pero como esto no puede ser posible el hombre tiene la libertad para afirmar o negar a Dios⁹⁷.

Podemos decir que Sartre coincide con Nietzsche en cuanto que los dos absolutizan la libertad humana y ponen a Dios fuera de la vida del hombre.

La libertad defendida por Sartre es una libertad absoluta que atribuye al hombre una gran responsabilidad, es responsable de su pasión. Dentro de su pensamiento existencial piensa que el hombre de igual manera que se encuentra condenado a ser libre, también está condenado a cada instante a inventar al hombre.

Sartre entre todos sus escritos, deja plasmada una moral social que esta basada en la libertad de cada uno y la libertad con lo demás:

«Queremos la libertad por la libertad, a través de todas las circunstancias particulares. Y al querer la libertad, descubrimos que depende de la libertad de los otros, y que la libertad de los demás depende de la nuestra. Sin duda, la libertad como definición del hombre no depende de nosotros; pero a partir del momento en que hay un compromiso, estoy obligado a querer al mismo tiempo mi libertad y la libertad de los otros, y no puede tomar mi libertad como fin sino tomo igualmente como fin la libertad de los demás»⁹⁸.

⁹⁵ Cfr. Ibíd. p. 98.

⁹⁶ Cfr. Ibíd. p.99.

⁹⁷ REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, op cit. p. 540. “En el ser y la nada” Sartre escribe: “la libertad no es un ser; es ser del hombre, su nada de ser”. La libertad es constitutiva de la conciencia: “estoy condenado a existir para siempre, más allá de los móviles y de los motivos de mi acto: estoy condenado a ser libre. Esto significa que no se pueden hallar otros límites a mi libertad que la libertad misma; o si se prefiere, no somos libres de dejar de ser libres”. Una vez que el hombre ha sido arrojado a la vida, se vuelve responsable de todo lo que hace, de su proyecto fundamental: su vida...” Las cosas del mundo son gratuitas y ningún valor es superior a otro. Las cosas carecen de sentido y de fundamento, y las acciones de los hombres no tienen valor. La vida, en suma, es una aventura absurda, donde el hombre se proyecta continuamente más allá de sí mismo, como si quisiese volverse Dios. “El hombre –escribe Sartre- es el ser que proyecta ser Dios”, pero en realidad se presenta tal como es: “una pasión inútil”. También en *el ser y la nada* puede leerse: “La libertad consiste en elegir el propio ser. Y esta elección es absurda.

⁹⁸ Cfr. Ibíd. p. 542

3.3 Puntos de estudio de los Existencialistas

Estos puntos que a continuación presentamos son importantes ya que son la forma como ellos tienen estructurado su pensamiento, de esta manera podemos comprender el pensamiento de Jean Paul Sartre.

a) **La voluntad**

La voluntad sigue al entendimiento o por lo menos lo acompaña. El hombre es poseedor de una naturaleza humana.

El hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define, es porque empieza por no ser nada, no hay naturaleza humana porque no existe Dios para concebirla. El hombre no es otra cosa que lo que él se hace.

El hombre tiene una dignidad, empieza por existir y es consiente de proyectarse hacia el provenir, él será todo lo que habrá proyectado ser.

Elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir el mal, lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos.

b) **La responsabilidad**

Nuestra responsabilidad es mucho mayor de lo que podríamos suponer, porque comprometemos a la humanidad. Si soy responsable para mí mismo y para todos, y creo cierta imagen del hombre que yo elijo.

c) **Sentimientos y emociones**

El existencialista declara que el hombre es angustia, ya que se compromete y se da cuenta que es no sólo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo a sí mismo a la humanidad entera, no puede escapar de su total y profunda responsabilidad.

Ciertamente hay muchos que no están angustiados; pero nosotros pretendemos que se enmascaran su propia angustia, que huyen. El que miente y se excusa declarando: todo el mundo procede así es alguien que no está bien con su conciencia, porque el hecho de mentir implica un valor universal atribuido a la mentira.

El sentimiento se construye con actos que se realizan. El desamparo va junto con la angustia. La angustia es la ausencia de total justificación al mismo tiempo es la responsabilidad con respecto a todos.

En cuanto a la desesperación, esta expresión tiene un sentido extremadamente simple. Quiere decir que nos limitaremos a contar con lo que depende de nuestra voluntad. No hay otro amor que el que construye, no hay otra posibilidad de amor que la que se manifiesta en el amor. El cobarde se hace cobarde y el héroe se hace héroe, hay siempre para el cobarde una posibilidad de no ser más cobarde y para el héroe dejar de ser héroe.

d) La moral

El existencialismo se opone a la moral laica la cual dice que Dios es una hipótesis inútil y costosa, pero es necesario, sin embargo para que haya una moral, una sociedad, que ciertos valores se tomen en cuenta, que el hombre sea honrado, que no mienta, que no le pegue a su mujer, que tenga hijos.

Se puede mencionar dos tipos de moral, por una parte la moral de simpatía, de devoción personal; y por otra, una moral más amplia pero de eficacia más discutible. Ninguna moral puede indicar lo que hay que hacer; no hay signos en el mundo.

Lo que hay de común entre el arte y la moral es que, en los dos casos, tenemos creación e invención. El hombre se hace, no está todo hecho desde el principio, se hace al elegir su moral. Se trata de una moral de la libertad.

e) Libertad

Para el hombre no hay determinismo, el hombre es libre, es libertad, él está condenado a ser libre. Condenado porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace. Usted es libre, elija, es decir invente.

La libertad a través de cada circunstancia concreta no puede tener otro fin que querer a sí misma. Los actos de los hombres de buena fe tienen como última significación la búsqueda de la libertad como tal.

Queremos la libertad por la libertad, y al querer la libertad descubrimos que depende enteramente de la libertad de los otros, y que la libertad de los otros depende de la nuestra.

Ciertamente la libertad, como definición del hombre no depende de los demás, pero en cuanto hay compromiso estoy obligado a querer al mismo tiempo que mi libertad, la libertad de los otros; no puedo tomar mi libertad como fin si no tomo igualmente la de los otros como fin.

f) Relación

Se quiere construir un reino humano como un conjunto de valores distintos del reino material. Pero la subjetividad que alcanzamos a título de verdad, no es una subjetividad individual porque hemos demostrado en el *cogito* uno no se descubría solamente a sí mismo, sino también a los otros, por el *yo pienso* nos captamos a nosotros mismos, así, el hombre que se capta directamente por el *cogito*, descubre también a todos los otros y los descubre como la condición de su existencia. El hombre se encuentra en una situación organizada, donde está él mismo comprometido, compromete con su elección a la humanidad entera y no puede elegir.

CONCLUSIÓN

Por medio de este trabajo nos podemos dar cuenta que las vías que Santo Tomás de Aquino nos presenta siempre se fundamentan en la realidad. Él parte de los principios metafísicos para demostrar la existencia de Dios.

Es verdad que lo que decimos de Dios es más lo que no es que lo que en verdad es, ciertamente a Dios no lo conocemos y no lo vamos a conocer en esta vida porque somos limitados, sólo podemos conocer lo material, nuestra inteligencia esta capacitada para conocer lo que captamos por los sentidos.

Las cosas que normalmente vemos son imagen y semejanza de Dios, él las creo, y todas ellas participan de las perfecciones de su creador. También encontramos los grados de perfección dentro de la creación, hablamos de los seres materiales y de los seres espirituales. Los seres espirituales poseen más perfección que los materiales ya que no tienen materia, tienen más participación del ser.

Los atributos que presenta Santo Tomás los presentan las creaturas, no podemos decir que Dios es tal o cual cosa ya que no lo hemos visto, pero se le han atribuido algunas cosas conforme a lo que presenta la creación.

Todas las cuestiones acerca de Dios que el hombre ha tenido a lo largo de la historia aún no han quedado resueltas, pero muchos pensadores de estas últimas dos épocas, han querido dar respuesta tal vez de una manera un tanto equivocada y con una postura atea.

Tal ha sido la influencia de estos filósofos que muchos han querido seguir la línea de su pensamiento y olvidarse completamente de Dios y de cambiar los valores cristianos-morales.

Podemos ver que en el continente europeo, a causa del pensamiento de estos autores ateos, muchos templos y lugares de culto han sido cerrados y, otros más se han convertido en museos. Pero también en nuestro continente los hombres solo piensan en su superación personal, en lo que Nietzsche había propuesto, en el superhombre.

Con este trabajo no quedan resueltas todas nuestras interrogantes ya que a Dios no lo vamos a conocer en plenitud, solo conocemos lo que las criaturas nos muestran. Las vías que nos heredó Santo Tomás de Aquino nos ayuden a reflexionar sobre la existencia de Dios y podamos confrontarlas con el pensamiento de los autores de nuestra época para que podamos formarnos un pensamiento propio y verdadero.

BIBLIOGRAFÍA

a) Bibliografía básica

1. AA.VV, “*Enciclopedia Rialp*”. Tomo XXII, Madrid, 1987. Quinta edición.
2. ALFARO Juan, “*De la cuestión del hombre a la de Dios*”. Ed. Sígueme, Salamanca, 2002.
3. DE AQUINO Tomás, “*Summa Teológica*”, Tomo I. Ed. BAC, Madrid, 1947.
4. DE AQUINO Tomás, “*Summa Contra los Gentiles*”, Tomo I. Ed. BAC. Madrid, 1952.
5. FERNÁNDEZ Clemente, “*Filósofos medievales*”, Tomo II. BAC. Madrid, 1999.
6. FERRETER, Mora José, “*Unamuno bosquejo de una filosofía*”, Ed. Sudamérica, Buenos Aires, 1975.
7. GONZÁLEZ Ángel Luis, “*Teología natural*”, Ed. Eunsa. España, 1985.
8. KOLAKOWSKI Leszek, “*Si Dios no existe*”, Ed. Tecnos, Madrid, 1999.
9. MUÑOS A. Adolfo, “*Con Dios y contra Dios*”, Ed. Luis Maraclé, Barcelona, 1956.
10. REALE Giovanni, “*Historia del pensamiento filosófico y científico*”. Ed. Herder. Tomo I, Barcelona, 2001.
11. URDANOZ Teófilo, “*Historia de la filosofía*”, Tom. V, Ed. Católica, Madrid, 1975.
12. VELES CORREA Jaime, “*Al encuentro con Dios, filosofía de la religión*”, CELAM, Bogotá, 1989.

b) Bibliografía complementaria

1. Catecismo de la Iglesia Católica.
2. RASSAM. J. “*Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*”, Ed. Rialp, Madrid, 1980.
3. UNAMUNO Miguel de, “*Del sentimiento trágico de la vida*”, Ed. Porrúa México, 1983.
4. UNAMUNO Miguel de, *Plenitud de plenitudes y todo plenitud; Almas de Jóvenes*”. Ed. Porrúa México. 1993.
5. MARTINEZ J. “*El conocimiento de la caridad, en Communio*”, No. 16, septiembre-octubre, 1994.
6. PANNENBERG Wolfhart, “*Cuestiones fundamentales de teología sistemática*”, Ed. Sígueme, Salamanca, 1976.

7. JHON F. TURRADO A, “*Ateísmo, Estudio filosófico*”, en *Gran enciclopedia 3*, Ed. Rialp, Madrid, 1987.
8. “*Manual de historia de la filosofía*”, Ed. Herder, Barcelona, 1997.
9. LÓPEZ VALDIVIA O, “*El ser pleno y necesario, ¿es Dios o la materia?*”, Ed. Programas educativos, México, 2003.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	i
I DEMOSTRACIÓN DE DIOS EN TOMAS DE AQUINO	3
1.1 Introducción a Santo Tomás de Aquino	3
1.1.1 Vida.....	3
1.1.2 Obras	4
1.2 Pruebas de la existencia de Dios “Las cinco vías de la demostración”	5
1.2.1 Preliminares	5
1.2.2 I vía: Del cambio o del movimiento.....	7
1.2.3 II vía: La causa eficiente	10
1.2.4 III vía: Ser necesario y eficiente	12
1.2.5 IV vía: Los grados de perfección	14
1.2.6 V Vía: Finalidad u orden de las cosas.....	16
1.3 El concepto de Dios en Santo Tomás de Aquino.....	17
1.3.1 Cómo podemos conocer a Dios	17
1.3.2 Podemos conocer a Dios por medio de las creaturas	18
1.4 Los atributos de Dios	19
1.4.1 Infinito.....	19
1.4.2 Inmutable	20
1.4.3 Eterno	21
1.4.4 Bueno	21
1.4.5 Verdad.....	22
1.4.6 Amor	23
1.4.6.1 El amor y la caridad en el hombre.....	24
1.4.7 Justicia y misericordia.....	28
1.4.8 El ser y la belleza	28
1.5 Los nombres de Dios	29
II CONCEPCION DE DIOS EN LA ÉPOCA MODERNA	30
2.1 La negación de Dios	30
2.1.1 Ateísmo, ¿qué es?.....	30
2.2 Influencia en la modernidad y en época actual.....	31
2.1.2 Feuerbach.....	32

2.1.3	Nietzsche	33
2.1.3.1	La muerte de Dios en Nietzsche	35
III	CONCEPCION DE DIOS EN LA ÉPOCA MODERNA	36
3.1	Ateísmo contemporáneo	36
3.1.1	Qué es el ateísmo contemporáneo	37
3.1.2	Características del ateísmo contemporáneo.....	38
3.2	Autores contemporáneos	39
3.2.1	Miguel de Unamuno	39
3.2.1.1	Dios en Unamuno	40
3.2.2	Jean Paul Sartre	44
3.2.2.1	Ateísmo de Sartre	45
3.2.3	Puntos de estudio de los existencialistas	47
	CONCLUSIÓN	50
	BIBLOGRAFÍA	51
	ÍNDICE	53